



Poéticas del Caribe anglófono: polifonías, territorios y resistencias

Andrés Felipe Micán Castiblanco

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Estudios Literarios

Bogotá, Colombia

2021

Poéticas del Caribe anglófono: polifonías, territorios y resistencias

Andrés Felipe Micán Castiblanco

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Magíster en Estudios Literarios

Director:

Ph.D. Víctor Raúl Viviescas Monsalve

Línea de Investigación:

Historiografía de la literatura latinoamericana

Grupo de Investigación:

Historia y literatura

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Estudios Literarios

Bogotá, Colombia

2021

***Islands*¹, Edward Kamau Brathwaite**

So looking through a map
of the islands, you see
rocks, history's hot
lies, rotting
hulls, cannon
wheels, the sun's
slums: if you hate
us. Jewels,
if there is delight
in your eyes.
The light
shimmers on water,
the cunning
coral keeps it
blue.
[...]

¹ Una versión bilingüe inglés-español de este poema se encuentra en la revista *Katatay*, año V, número 7, septiembre 2009.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional “Reglamento sobre propiedad intelectual” y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Andrés Felipe Micán Castiblanco

Fecha 15/11/2021

Agradecimientos

Agradezco a la vida por el tiempo concedido; a Nancy, a Alfonso y a Diego, mi familia, por su amor profundo; a mis colegas de la maestría y, en particular, a Judith, la protocompañera, por su apoyo.

Agradezco a mis maestras/os y amigas/os de Trinidad y Tobago en The University of the West Indies, St. Augustine Campus, quienes, sin pensarlo, cultivaron mi afecto por el Caribe, sus literaturas, sus lenguas y sus culturas: Nicole Roberts, Elizabeth Walcott-Hackshaw, Geraldine Skeete, Jo-Anne Ferreira, Jennifer Rahim, Savrina Chinien, Sandra Evans, Renée Figuera, Valerie Youssef, Elizabeth Jackson, Louis Regis (†), Guillermo Molina y Diego Mideros.

Agradezco a Víctor Viviescas, maestro singular, por su agudeza, su mirada profunda y su capacidad para interrogarme interrogándose. También, a los integrantes de la investigación “De sur a sur: América Latina y el Caribe como región: resistencias decoloniales, autoconsciencia y diálogos subalternos en el campo de la teoría y la historia literarias” con quienes discutimos y aprendimos mutuamente. Y, por supuesto, a mis maestras/os y colegas del Departamento de Lingüística con cuyas perspectivas nutrí esta apuesta investigativa.

Por último, al Departamento de Literatura, sus profesoras/es y su personal administrativo, quienes me acogieron cálidamente en mí siempre querida Universidad Nacional de Colombia.

Resumen

Poéticas del Caribe anglófono: polifonías, territorios y resistencias

Esta tesis de investigación de la Maestría en Estudios Literarios busca analizar-reflexionar sobre la configuración, la tensión y el desplazamiento de las poéticas del Caribe anglófono manifestadas en sus polifonías, sus territorios y sus resistencias desde una perspectiva relacional-decolonial. A su vez, propone una aproximación fronteriza-interdisciplinar que incorpora elementos teóricos de los estudios literarios, más allá del estudio directo de las obras y de los autores; de la lingüística, de la historia, entre otras disciplinas, mientras que recupera un importante archivo bibliográfico focalizado, principalmente, desde la segunda mitad del siglo XX hacia el presente. En primer lugar, se plantea una comprensión inicial sobre las poéticas, el Caribe y la historia literaria del Caribe anglófono. En seguida, se exploran las polifonías desde ciertas consideraciones lingüísticas, desde la comprensión del lenguaje nación en Brathwaite, y desde los roles de la oralidad, el calypso y la *dub* poetry en este contexto caribeño. Luego se estudia el problema de los territorios desde las aproximaciones de Brathwaite y Walcott; también, se recrea la imagen de los territorios-agua o del maritorio como posibilidad explicativa y se esbozan algunas ideas para comprender el territorio más allá de las geopolíticas de la territorialidad. Por último, se aborda el eje de las resistencias como alternativa de reacción a las lógicas de la colonialidad, al uso de las variedades lingüísticas estándar hegemónicas y a la deshumanización del mundo, entre otros. Al final se esbozan algunas conclusiones que recogen la importancia de analizar las poéticas del Caribe anglófono desde sus polifonías, sus territorios y sus resistencias, y se listan algunos indicios para continuar búsquedas investigativas desde nuestro contexto latinoamericano.

Palabras clave:

Literatura anglófona del caribe; poética; polifonía; territorio; resistencia.

Abstract

Poetics of the Anglophone Caribbean: Polyphonies, Territories, and Resistances

This research thesis of the Master in Literary Studies seeks to analyze-reflect on the configuration, tension, and displacement of the poetics of the Anglophone Caribbean manifested in its polyphonies, its territories and its resistances from a relational-decolonial perspective. At the same time, it proposes a border-interdisciplinary approach that incorporates theoretical elements of literary studies, beyond the direct study of the works and the authors; of linguistics, of history, among other disciplines, while it recovers an important bibliographical archive focused, mainly, on the second half of the 20th century to the present. First, an initial understanding of poetics, the Caribbean, and the literary history of the Anglophone Caribbean is presented. Next, polyphonies are explored from certain linguistic considerations, from the understanding of the *nation language* in Brathwaite, and from the roles of orality, calypso and dub poetry in this Caribbean context. Then the problem of territories is studied from the approaches of Brathwaite and Walcott; also, the image of the territories-water or of the maritory is recreated as an explanatory possibility, and some ideas to understand the territory beyond the geopolitics of territoriality are also outlined. Finally, the axis of resistance is addressed as an alternative of reaction to the logic of coloniality, the use of standard hegemonic linguistic varieties and the dehumanization of the world, among others. At the end, some conclusions are outlined that include the importance of analyzing the poetics of the English-speaking Caribbean from its polyphonies, its territories and its resistances, and some pathways are listed to continue investigative inquiries from our Latin-American context.

Keywords:

Anglophone Caribbean literature; poetics; polyphony; territory; resistance.

Contenido

Introducción	9
1. Las poéticas y el Caribe.....	15
1.1. Las poéticas	15
1.2. El Caribe	22
1.3. La historia literaria del Caribe anglófono	26
2. Polifonías.....	38
2.1. Consideraciones lingüísticas	38
2.2. El lenguaje-nación de Brathwaite	46
2.3. La oralidad.....	50
2.4. El calypso y <i>dub poetry</i>	53
3. Territorios	57
3.1. Aproximaciones al territorio en Brathwaite y Walcott	58
3.2. Territorios-agua o del maritorio como posibilidad explicativa.....	68
3.3. Más allá de las geopolíticas de la territorialidad.....	71
4. Resistencias.....	73
5. Consideraciones finales	80
6. Indicios en mar abierto.....	83
Referencias	88
Bibliografía complementaria	94

Introducción

The articulation of a Caribbean aesthetic therefore almost always involves wrestling through various stages of discomfort and readjustment, anxieties of influences and strategic assimilations that come with being located in between worlds.

Jennifer Rahim

El Caribe es uno de los territorios que, dados múltiples procesos sociohistóricos, goza de una diversidad lingüística con presencia de lenguas europeas (tales como el español, el inglés, el francés y el holandés), criollas y amerindias que dan cuenta de una amplia producción literaria gestada en las islas que lo constituyen e inclusive en países alrededor del mundo en los que habitan autores exiliados. Tal heterogeneidad y riqueza constituye una fuente de análisis sinigual y parcialmente explorada en nuestras latitudes, es decir, desde el contexto colombiano-suramericano. Así pues, prestar nuestra atención y nuestra mirada crítica-analítica en el Caribe, y en el Caribe anglófono en particular, resulta fundamental.

Roberts y Walcott-Hackshaw (2011), en una antología de cuentos trilingüe escrita por mujeres, confirman que la literatura no tiene fronteras geográficas ya que puede trasladarse y migrar fácilmente en la imaginación literaria de los individuos. Para ellas, la única dificultad que enfrentan dichas migraciones se halla en las barreras lingüísticas que durante años y hasta la actualidad han limitado las formas en las que se lee, se percibe y se interpreta el Caribe. Inclusive, no solo se trata de las lenguas en sentido abstracto, sino de cómo son caracterizadas y particularizadas cada una de ellas en el mundo contemporáneo en el cual, entre otras, la glotofagia y el imperialismo lingüístico han venido sometiendo la diversidad lingüística y la multiplicidad de usos de los hablantes al “inglés estándar”. Así, valdría la pena interrogarse acerca de aquello que conocemos en Colombia y en el contexto de sus instituciones universitarias, estudios pregraduales y posgraduales, sobre las producciones literarias caribeñas en lenguas distintas al español.

Al pensar en las *Poéticas del Caribe*, en plural, es posible acercarse a un concepto polisémico que siguiendo a Laurette (1995), y cómo será profundizado más adelante, puede ser comprendido desde el campo teórico o el de los objetos. Para el autor, « on peut

concevoir la poétique comme métadiscours théorique et générique traitant d'un domaine d'objets pouvant recouvrir plusieurs sous-ensembles variables » (pp. 13-14). Explorar dichas poéticas, comprender su articulación y su constitución implicaría, por el momento, acercarse a tres nodos conceptuales cuyas generalidades se enuncian y serán tratados con detalle en cada uno de los capítulos de esta tesis desde una perspectiva de la relación en la que se entretujan consideraciones teóricas con entradas analíticas a algunas creaciones literarias:

Primero, las *polifonías*, entendidas como aquel conjunto de voces, conciencias, puntos de vista, registros y manifestaciones múltiples, operaría y caracterizaría al Caribe en sus obras literarias, así como en la pluralidad de autores quienes, al seguir una hipótesis de trabajo, son continuidad y a la vez discontinuidad de las enunciaciones de la región. Inclusive, tales polifonías interrogarían la relación entre el inglés estándar y la(s) lengua(s) criolla(s); la comprensión del lenguaje-nación en Edward Kamau Brathwaite²; la inclusión y resignificación de la oralidad; y el influjo de las marcas distintivas de la musicalidad y los ritmos caribeños del calypso y el *dub poetry* en las producciones literarias.

Segundo, los *territorios*, comprendidos como escenarios de hibridación, negociación, fuga, margen y tránsito en los que se encuentran las lenguas, las creaciones literarias y la multiplicidad de voces en un complejo cruce de tiempos y de espacios, constituyen un nodo que implica la diferenciación, el distanciamiento y las identidades al poner en relación asuntos geográficos, históricos, políticos y sus respectivos entrelazamientos. Para profundizar en este nodo, se presenta una aproximación a la comprensión del territorio desde dos autores representativos del Caribe, a saber, Edward Kamau Brathwaite y Derek Walcott; también, se presenta la idea de territorios-agua o del mar como potencia explicativa, y, en tercer lugar, se esbozan algunas ideas para comprender el territorio más allá de las geopolíticas de la territorialidad.

Por último, las *resistencias* se asocian con entender las formas en que las poéticas del Caribe anglófono han conseguido desafiar el eje saber-poder e instaurar nuevas rutas de interpretación/producción de la literatura y que, entre otras, permiten pensar, por ejemplo, en literaturas fronterizas desde voces situadas en paradigmas o epistemologías otras. Este

² En esta tesis se retoman varios aportes de este pensador que, desde mi perspectiva investigativa, requieren nuestra atención.

último nodo se alimenta de varias ideas tanto de cuño teórico como de la producción literaria misma para esbozar los ámbitos conflictivos del Caribe y algunas prácticas que, desde mi perspectiva y cómo se verá más adelante, podrían ser caracterizadas en la clave de resistencias.

Como lo señala Viviescas (2019) “la literatura del Caribe, en general, y particularmente de las Antillas Menores es poco conocida y ha sido poco objeto de crítica por parte de los estudios literarios en Colombia y, de manera específica, en la Universidad Nacional de Colombia” (s.p). Tal situación permite, por un lado, centrar la atención en un campo de estudio parcialmente desconocido y cuya exploración analítica resultaría significativa para los interesados en una literatura que resuena/e con las producciones de América Latina y con las reivindicaciones sociales, políticas y artísticas que se han gestado en la región. Por otro lado, propone un horizonte de sentido fructífero para continuar las indagaciones investigativas de los estudiosos de la literatura y personas de otros campos disciplinares con interés en las producciones literarias y sus relaciones con diversas esferas culturales.

Así, de acuerdo con Caisso (2013), estudiar el Caribe es necesario para “conocer con mayor profundidad otras latitudes” (p. 106). Además, este estudio implica pensar en un latinoamericanismo amplio que a su vez incluya el Caribe anglófono, en tanto objeto de indagación particular, pero también los Caribes francófono y holandés. Usualmente se ha asumido a la región de Latinoamérica y el Caribe mediante una conjunción que las une; no obstante, el segundo lugar reservado al Caribe lo convierte, en ocasiones, en un apéndice de un orden geopolítico que lo desconoce, invalida y lo olvida o que, simplemente, lo enlaza con aquellos antiguos regímenes coloniales tal como ocurre con las llamadas regiones de ultramar o la Mancomunidad de Naciones (en inglés Commonwealth of Nations). A su vez, la preponderancia de los estudios centrados en el Caribe hispanófono, con particular atención en Cuba, da cuenta de una comprensión parcial y por lo tanto excluyente de aquello que podría significar y representar el Caribe en un sentido más amplio. Por supuesto, acceder al Caribe francófono, al holandés y al anglófono implica un conocimiento lingüístico adicional con el que, en ocasiones, y a pesar de los esfuerzos institucionales y ministeriales para promover el aprendizaje de lenguas extranjeras hegemónicas, no se cuenta.

Esta investigación no es un estudio directo sobre las obras ni sobre los autores. Se trata, más bien, de una aproximación fronteriza-interdisciplinar teórica que recupera elementos de los estudios literarios, de la lingüística, de la historia, de la geografía, entre otras disciplinas, para reflexionar/analizar las poéticas del Caribe anglófono manifestadas en sus polifonías, sus territorios y sus resistencias. Metodológicamente la tesis se alimenta de un archivo documentado principalmente desde la segunda mitad del siglo XX y construido por las búsquedas del investigador quien en un ejercicio constante e inacabable de lectura, relectura, análisis y discusión lo ha ido nutriendo por cerca de dos años. Cada nuevo hallazgo implicó la apertura de nuevas puertas y ventanas para mirar el mismo tema de interés.

Además de recuperar reflexiones adelantadas por numerosos académicos, críticos y autores del Caribe y de otros territorios, materializadas en artículos, libros, capítulos de libros, vídeos, sitios web, entre otros; la tesis propone el diálogo con algunas producciones literarias (prosa, poesía, drama), que resultan ejemplificantes y acompañan las conceptualizaciones mientras abren derroteros para quienes estén interesados en profundizar un poco más en cada una de ellas. Aquí, el ejercicio, tal vez rizomático, de enunciar y soltar algunos hilos para que luego otras personas sigan sus tramas resulta fundamental. Si se asume el Caribe como espacio *creole*, es menester pensar en una ruta investigativa que reclame dicha hibridez e intersección disciplinar bajo las claves de las perspectivas caribeñas y los esbozos de unas miradas comparatistas.

Vale la pena señalar que esta tesis se articuló, luego de su inicio, a “De Sur a Sur: América Latina y el Caribe como región: resistencias decoloniales, autoconsciencia y diálogos subalternos en el campo de la teoría y la historia literarias”, proyecto de investigación básica del Departamento de Literatura, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, dirigido por el profesor Víctor Raúl Viviescas Monsalve, en el que participan tanto estudiantes de pregrado y posgrado, como profesores. Su objetivo general es “contribuir al reconocimiento de la configuración de América Latina y el Caribe como una región singular hecha de la tradición colonial común y de los reclamos de autonomía respecto de la sujeción epistémica metropolitana, mediante la identificación de las prácticas

y las producciones discursivas de la teoría y la historiografía literarias en la región en las que esta conciencia de región y de autonomía se manifiestan”³ (p. 2.).

En un informe parcial de la investigación entregado por el investigador principal se destacan tres puntos del proyecto de Sur a Sur: la pregunta por la continuidad o discontinuidad en la configuración de la región de América Latina y el Caribe; la pertinencia de la perspectiva decolonial en el estudio de la región de América Latina y el Caribe en su literatura; una cartografía de temas y problemas. Esta tesis es, precisamente, una investigación específica asociada al último punto.

También, esta investigación podría aportar al conocimiento existente en lengua española sobre el Caribe anglófono. Como se sabe y enunció arriba, la hegemonía lingüística del inglés y su instauración como lengua franca conlleva afectaciones a sistemas lingüísticos menos hegemónicos e implica una restricción en la producción y acceso al conocimiento. Construir algunas reflexiones desde el español es un reclamo desde nuestra academia y desde un lugar de enunciación que, si bien es herencia colonial, es nodo articulador de la región y resuena con apuestas investigativas emergentes (Pizarro, 1988; Cortes, 1998; Rothe, 2018a, 2018b; Salto, 2018). Así pues, mi perspectiva como investigador plurilingüe y lingüista intenta construir el objeto de las poéticas del Caribe anglófono mediante una delimitación pluri significativa en constante hibridez e hibridación.

Ahora bien, en cuanto al planteamiento del problema, esta investigación busca indagar ¿cómo se configuran, tensionan y desplazan las poéticas del Caribe anglófono en sus polifonías, sus territorios y sus resistencias? La hipótesis de partida es que la reflexión y análisis de las poéticas del Caribe anglófono desde nuestro lugar como latinoamericanos (colombianos) implica el reconocimiento y la comprensión del entramado de sus polifonías, sus territorios y sus resistencias.

El objetivo principal de esta investigación, en consonancia con la pregunta, es analizar-reflexionar sobre la configuración, la tensión y el desplazamiento de las poéticas del Caribe anglófono manifestadas en sus polifonías, sus territorios y sus resistencias desde una

³ Reporte de proyecto o propuesta. Hermes. Sistema de Información. Proyecto 46967.

perspectiva relacional-decolonial. En cuanto a los objetivos específicos, esta investigación busca:

- a) Evaluar un conjunto plural de perspectivas teóricas y metodológicas de comprensión, estudio y aprehensión de las poéticas del Caribe anglófono.
- b) Contribuir a la definición de dispositivos críticos de análisis, comprensión y explicación de las literaturas del Caribe anglófono con atención a plantear una visión relacional con las literaturas de otras lenguas y latitudes.
- c) Aportar teórica y metodológicamente a los estudios sobre el Caribe anglófono adelantados desde Colombia y en español.

A continuación, se presentan cada uno de los capítulos que nutren la problemática planteada y trazan rutas para complejizar y discutir este proyecto en clave teórica, metodológica y creativa. Por supuesto, la tesis constituye un aporte modesto al reconocer su ceguera parcial dadas mis propias limitaciones como investigador para profundizar en todos los sistemas de pensamiento y aportes de la escritura del Caribe anglófono. Aunque en cada apartado existe la posibilidad de profundizar mucho más, cualquier apuesta de escritura también está restringida. Ojalá que la lectura de este documento y su puesta en tensión resulte interesante para la comunidad académica.

1. Las poéticas y el Caribe

La realización de una nueva poética, madura, multifacética, que en muchos casos ya venía anunciándose desde antes, es otro de los rasgos que se advierte con más claridad cuando se lanza una mirada abarcadora sobre el quehacer literario más reciente [...] la literatura caribeña, en su largo devenir, ha venido integrando fecundamente a su quehacer las resonancias de una tradición viva que hoy constituye una de sus más preciosas fuentes de originalidad.

Margarita Mateo Palmer

A continuación, se presentan algunas entradas teórico-metodológicas que permiten profundizar en una aproximación a las poéticas y en un intento de comprensión del Caribe como región. Valga la pena decir que estas y las posteriores definiciones se plantean en permanente tensión y constituyen objetos de interrogación que al intentar asirlos escapan y dispersan tanto sus significados como sus sentidos.

1.1. Las poéticas

No es novedad señalar que el término poética es polisémico y cuenta con una amplia historicidad. Ahora bien, es menester situar una comprensión, diversa e indefectiblemente parcial, que sirva como plataforma para profundizar en los ejes centrales de esta tesis y que proponga algunas bases para los capítulos siguientes. Con Pierre Laurette (1995) se señaló que la poética puede ser concebida como un metadiscurso teórico y genérico que trata de un dominio de objetos que puede cubrir varios subconjuntos de variables. En este sentido, por ejemplo, es posible pensar las poéticas de uno u otro autor, de una obra o de un conjunto de obras, e incluso de agrupaciones literarias cuyo criterio de ensamblaje depende del tipo de lente con el que se quiera mirar. En este caso, las variables que entran en juego para comprender las poéticas del Caribe anglófono se traducen en sus polifonías, sus territorios y sus resistencias.

El mismo Laurette⁴ (1995) propone diez ideas plurales, desde un punto de vista teórico, según las cuales la poética: 1. Es una ciencia de lo general y de la singularidad. 2. Es de naturaleza cognitiva y hace un llamado a una reflexión epistemológica. 3. Es una ciencia mereológica, esto es, estudia las partes de un conjunto analizando tanto la relación de las partes entre sí como de las partes con el todo. 4. Libera y subraya no solo las funciones miméticas, de imitación, de la literatura, sino también sus funciones no miméticas. 5. Examina los enlaces profundos y esenciales que existen entre la obra literaria y su apoyo lingüístico. 6. Es un arte de las palabras. 7. Trata de un objeto particular que es el del lenguaje artístico. 8. Se encuentra en última instancia en una situación algo aporética, es decir, en la que al razonar surgen contradicciones o paradojas de difícil solución, en la medida en que una poética general no puede dar cuenta de todos los fenómenos particulares y específicos. 9. Es un campo disciplinario que en sus márgenes permanece poco claro ya que la evaluación y la valoración dependen de factores e instancias extremadamente variables. 10. Presenta una complejidad de orden axiológico, funcional y pragmático. (pp. 14-15).

En este caso específico, resulta imprescindible, en primer lugar, el reclamo de la singularidad de la poética del Caribe anglófono ya que al diferenciarla y situarla como nuestro punto de interés es posible estudiarla a mayor profundidad; segundo, el acceso a las funciones no miméticas que brindan espacio a lo imaginario y a los mundos posibles nacidos en las producciones literarias del Caribe anglófono, específicamente en un contexto en el que, cómo se verá más adelante, su historia ha sido arrebatada y es necesario recrearla a través de la imaginación; tercero, la interrelación con lenguas hegemónicas y criollas que constituyen un material primordial, polifónico y diferenciador de las producciones literarias de la región, y que, aunque podría ser elidido desde una perspectiva monodisciplinar de los estudios literarios, deviene esencial al enlazar lo lingüístico con lo literario; y, por último, el reconocimiento de un lenguaje artístico caracterizado en doble vía por su completitud y su inacabamiento.

Antes de abordar algunas comprensiones de las poéticas, en clave caribeña, es posible detenerse en algunos de los aportes de Doležel (1995) para quien la poética participa de

⁴ Las traducciones que se presentan en esta tesis, tanto del inglés como del francés, son propias. En los casos en que se toman traducciones hechas por otras personas se brinda la aclaración respectiva. Ahora bien, las secciones sin traducción son una invitación al lector a entrar a las reflexiones y literaturas en otras lenguas desde una aproximación local.

una necesidad humana fundamental que es aquella de comprender la existencia y las vicisitudes de la humanidad (p. 135). Si se asumen los problemas teóricos como posibilidades para las comprensiones humanas queda claro que la interrogación de las poéticas de una región particular, el Caribe, y la respectiva delimitación del rasgo anglófono devienen una apuesta potente para ahondar en algunas características de obras y autores quienes proponen, o permiten proponer, tanto modos particulares de hacer, como marcos para la comprensión de sus poéticas y, de manera amplia, manifestaciones del pensamiento y los aportes de la región de América Latina y el Caribe.

Asimismo, es necesario recordar los dos principios fundamentales, uno ontológico y uno epistemológico, los cuales, de acuerdo con Doležel (1995), guían la poética: « 1) La littérature est un art du langage, produit par l'acte créateur de la *poièsis*; 2) La discipline de la poétique doit satisfaire aux exigences générales de la recherche scientifique, à ses principes d'acquisition et de formulation des connaissances ». (p. 136). En este caso, asumir e interrogar el acto creador de la literatura anglófona del Caribe en un contexto hispanohablante es, de algún modo, reivindicatorio de un conocimiento que ha existido, pero al que no se le ha prestado tanta atención o ha sido invisibilizado dadas, probablemente, nuestras limitaciones en el dominio lingüístico, la falta de cercanía política y económica, y el desconocimiento de sistemas de conocimiento otros, menos hegemónicos y eurocentrados. Además, esta tesis es una oportunidad para formular rutas analítico-comprensivas de lo que significa la literatura, la relación entre la literatura y el mundo, y la relación entre la literatura y el lenguaje (o las lenguas, según mi perspectiva); es decir, de los tres temas que, siguiendo a Doležel (1995), constituyen lo esencial de la poética.

Luego de estas consideraciones generales, es posible situarse en algunas comprensiones de las poéticas desde el mismo Caribe con las que se propone un andamiaje teórico para los capítulos subsiguientes de esta tesis. Así, detengámonos en ciertas reflexiones, propuestas por Michael Dash (1998), Antonia MacDonald y Sandra Pouchet Paquet, destacados estudiosos del Caribe y cuyo trabajo puede consultarse en Bucknor y Donnell (2011), que permiten trazar algunos caminos de profundización e indagación desde el propio pensamiento de la región:

En primer lugar, el estudio comparatista de Dash (1998) sobre la literatura del Caribe anglófono en relación con la historia y la cultura de sus vecinos hispanófonos y francófonos, o lo que el mismo denomina como la toma de una perspectiva pan-caribeña, no solo comprende la relevancia de situar una categoría como la de región, en consonancia con Édouard Glissant, para sobrepasar la distinción entre lo nacional y lo universal; sino que también reconoce la imposibilidad de fundamentar los territorios caribeños desde una entidad nacional única (x-xi). La propuesta de Dash, fallecido en el 2019, resulta interesante porque pone en evidencia una relación entre los caribes de diverso sustrato lingüístico que para sus mismos habitantes parece clara, pero que, para quienes no habitamos las islas, en ocasiones, queda en un segundo nivel. El sexto capítulo de su libro titulado “A poetics of Liminality: Another Caribbean Fin de Siècle” merece especial atención:

Luego de examinar dos extremos de la realidad cultural y política del Caribe a través de la comparación entre Haití, primer país caribeño en declarar su independencia (1804), y Martinica, aún considerado territorio de ultramar y por lo tanto dependiente de la metrópoli francesa, Dash (1998) señala que “much recent Caribbean writing can be interpreted as experimentations in mapping a new urban space that is contingent, nomadic, and diverse” (p. 138). En este sentido, por una parte, una figura como la del *djobeur*, presente en la obra de Patrick Chamoiseau (1986), escritor martiniqués de cuño francófono, da cuenta de la táctica subversiva y oposicional del *twisting and turning* en la que se sitúa el espíritu transgresivo y emancipador de la creolidad (p. 143) que, por extensión, permite pensar en una poética caracterizada por su hacer y rehacerse desde el umbral o la transitoriedad entre un lugar y otro que, cómo se verá en el capítulo tres de esta tesis, tiene que ver con una forma de pensar desde el oleaje. Además, dicha peculiaridad es también constitutiva de *Texaco* (1982), novela en la que, siguiendo a Dash (1998), Chamoiseau se extiende promisoriamente en una relación dialéctica entre lo hablado, o las formas discursivas de la oralidad, y lo escrito (p. 145) que se transgreden y crecen mutuamente. Más adelante veremos que esta inclusión de las formas de la oralidad en las producciones literarias también es un rasgo de lo que ocurre en las producciones literarias del Caribe anglófono.

Por otra parte, a Dash le llaman la atención las contribuciones de Édouard Glissant, escritor martiniqués, quien “visualizes the Caribbean as an unceasing struggle between the reductionist forces of homogenization, or sameness, and the capacity for resistance that is found in cultural opacity” (p. 153). Parte de dicha opacidad necesaria, por ejemplo, se

camufla en la lengua criolla que desestabiliza permanentemente lo oficial-hegemónico asociado a la metrópoli, incluida la lengua y la cultura, lo foráneo y lo local, con mecanismos como el de la repetición, la reversión y la acumulación de listas de palabras como recursos retóricos (Glissant, 1990, 1992); como veremos más adelante, esta disputa de fuerzas creativas es también un campo de litigio de la lingüística y un asunto central en las reflexiones que ocupan, entre otros pensadores, a Brathwaite. Así, una *poética de la liminalidad* que caracteriza al Caribe también entra en diálogo con la perspectiva glissantiana del caos-mundo desde la cual “neither order nor disorder dominates, but the sinuous unfolding of lines of interactive forces” (Dash, 1998, p. 155). El estar y no estar en un sitio, o el reconocimiento de la transitoriedad no solo implica una desestructuración de formas fijas de pensamiento; sino también la apertura a otras maneras de concebir el mundo y la aproximación a los estudios literarios.

En segundo lugar, Antonia MacDonald, analizando el trabajo de Erna Brodber (1940), escritora de Jamaica, centra su atención en una *poética de la redención* que busca reparar el largo lamento del daño y del trauma sufridos en el Caribe como consecuencia de la esclavitud y el ingreso violento de Europa en el Nuevo Mundo. Tal proceso de curación requiere un potencial creativo y una visión que asume las perspectivas personal, comunal, participativa y celebradora. Para MacDonald (2011) “speaking in diverse registers to various communities of readers, continually testifying to the organic relationship between the individual and the community, Brodber creates fictional and non-fictional narratives that emphasize return to psychological wellness as a collaborative process” (p. 20). En este sentido, la posibilidad de compartir conocimiento, de establecer conexión con otros y de hacerse parte de una historia, fragmentaria y compleja, son centrales para la comprensión del lugar, usual y paradójicamente dislocado, que ocupan las personas caribeñas desde los ritmos y las herencias de las plantaciones, el mestizaje, las migraciones, la diáspora, entre otros.

De esta manera, el reconocimiento de las marcas y las herencias de la historia de esta región demanda nuestra atención y, tal vez, nos permitiría encontrar algunos puntos en común con nuestra propia historia como colombianos quienes también hemos sido, a lo largo de los años, afectados por el despojo, la explotación y los abusos de países colonialistas que no solo han minado nuestros recursos, sino también nuestras formas de

pensar y de crear. Tejer los puentes entre Latinoamérica y el Caribe implica una mirada abarcadora nutrida desde múltiples campos disciplinares.

Para Brodber, “rootedness within the local is a first and necessary step to redemption. There are, however, for diasporic people, locations of belonging that exceed the local” (MacDonald, 2011, p. 22). Si enraizarse en lo local, aunque lo local también sea cambiante, es un primer paso necesario para la redención, en nuestro caso, como estudiosos de la literatura, precisamos rastrear las coordenadas teóricas, críticas y creativas que resulten más significativas para librarnos de las formas de ver y pensar que nos han sido impuestas ya sea por algún tipo de tradición o por aceptación acrítica de las mismas.

A su vez, la poética de la restauración y la sanación de Brodber implica reconocer la potencia de la imaginación literaria a través de la superposición de tiempos narrativos dentro de sus obras lo que replica la textura multidimensional del Caribe y el tejido permanente entre esferas de distinto orden. Así, por ejemplo, señala MacDonald (2011), que en *Myal* (1988), su segunda novela, “she uses this tradition of healing as a framing device for her narration so as to demonstrate the potency of community-based rituals as metaphorical and literal modes of resistance undertaken to repel physical or spiritual appropriations” (p. 24).

De manera interesante, la profesora MacDonald nos cuenta que, en la actualidad, mientras Brodber continúa abogando por la escritura como posibilidad transformadora, su *poética de la redención* se materializa en la vida práctica a través del trabajo en Blackspace, una comunidad que promueve la emancipación y se resiste al *white space* en el que buena parte de aquello que conocemos y en lo que estamos envueltos se desarrolla⁵. Resulta interesante la conjunción entre el quehacer poético o literario y el agenciamiento en la vida práctica de acciones transformadoras que, entre otras, me lleva a pensar y a relacionarlo con lo que ocurre en las comunidades indígenas y negras de Colombia, y de otras latitudes latinoamericanas, que resuenan con la palabrandando (Almendra, 2017), con el canto y la oralidad como formas de reafirmación de la vida (Alvira, 2017), y con el amplio acervo de la

⁵ Al respecto, sugiero ver estos dos vídeos disponibles en YouTube: 1. *Erna Brodber on Blackspace*: https://www.youtube.com/watch?v=3z_vMfGyQX8 2. Erna Brodber "After the Looking Glass: Blackspace and Emancipation" <https://www.youtube.com/watch?v=XwAiUAQaAbw>

Biblioteca de literatura afrocolombiana⁶ y Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia⁷.

En tercer lugar, Sandra Pouchet Paquet, (2011) explora el trabajo de George Lamming (1927), poeta y novelista de Barbados, quien “explores the relation of art and politics in the project of decolonization and the regional quest for freedom” (p.50). La apuesta del barbadense es poéticamente revolucionaria en tanto se vale de la novela como campo de representación en el que el activismo político es sometido a los rigores de la imaginación creativa (p. 52). Desde esta dirección, la relación entre la realidad social y política con la creación literaria, aunque, al parecer, no puede ser traslapada de manera directa, sí constituye un escenario para poner en circulación imágenes que cuestionan, transgreden y transforman las historias locales y aquellas enraizadas en el tiempo.

Luego de referirse a *In the Castle of My Skin* (1953), *The Emigrants* (1954) y otras producciones de Lamming, Pouchet (2011) asegura que el arte narrativo del escritor “pauses for ethical reflection on the parallel worlds of imaginative literature, living memory and historical events” (p. 54). Asimismo, se reivindica tanto la potencia y la relevancia de la novela política, género elegido por Lamming, como el dominio de lo creativo o de la imaginación soberana (p. 55) en su producción literaria. Evidentemente esta *revolutionary poetics* no solo está presente en las contribuciones de Lamming, sino que constituye un pilar de las producciones del Caribe anglófono como se verá más adelante y que, eventualmente, podría trazar un hilo adicional para conectar dichas apuestas con las provenientes de Colombia y de Latinoamérica.

Con lo anterior, es decir la presentación de las características de la poética del Caribe desde la liminalidad, la redención y su matiz revolucionario, y sobre las que volveremos tangencialmente más adelante, es posible situar algunas aristas para adentrarnos en comprensiones de aquello que significa, o podría significar, el Caribe, ya no tanto desde los estudios literarios y la configuración de sus poéticas en algunos escritores, sino desde otros campos disciplinares que aportan a la perspectiva relacional que interesa plantear en esta

⁶ Disponible aquí: <https://www.banrepcultural.org/proyectos/afrocolombianidad/biblioteca-de-literatura-afrocolombiana>

⁷ Disponible aquí: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll8>

tesis. Los siguientes apartados se ocupan de profundizar en la noción del Caribe y ahondar en la historia literaria del Caribe anglófono.

1.2. El Caribe

Mateo (1993) señala que “la literatura caribeña, en tanto sistema regional de valores y direcciones estéticas, sigue siendo un mundo por descubrir” (p. 605). Al mismo tiempo, es posible asumir que el Caribe, deslindado de sus literaturas, es también un mundo que requiere nuestra atención y del que podemos aprender al enunciarnos como latinoamericanos y, específicamente, desde un país como Colombia. Aunque existe un sinnúmero de contribuciones que pretenden definir el Caribe, plausible es, como diría Girvan (2000), señalar que:

there is no one ‘correct definition’: content depends on context, but it should be clearly specified whenever used for descriptive or analytical purposes. In short, the definition of the Caribbean might be based on language and identity, geography, history and culture, geopolitics, geoeconomics, or regional organization. The Caribbean of tomorrow will not be an exclusively Anglophone or Hispanic conception; and it will not be tied exclusively to geographic space or definition. It will be a community of shared economic, social, and political interests and strategies that encompasses different languages and cultures and the Caribbean Diaspora. (p. 7).

A pesar de que no existe una definición pura y exacta del Caribe, e inclusive sea innecesario o infructuoso tenerla en tanto cercenaría su significado y su sentido o lo atraparía en una pretensión de abarcamiento siempre incompleta, Gaztambide (2006), historiador puertorriqueño, sugiere que la experiencia caribeña comparte un hilo común que tiene que ver con la explotación de “aborígenes, africanos y hasta algunos europeos en las plantaciones de América desde el Siglo XVI” (p. 2) y que su denominación como porción geográfica es un invento del siglo XX.

Al parecer, los primeros registros de esta palabra datan del nombre asignado o la acusación infundida por Cristóbal Colón a un grupo de personas, según él antropófagas, que se resistieron al arrebatación de sus territorios, pero que pasaron de ser rebeldes nativos a ser individuos esclavizados y controlados en el sistema de plantación. Además de esto, los nuevos hallazgos de cartógrafos durante los siglos XVI y XVII, así como las disputas por los territorios insulares entre distintos imperios, dieron lugar a terminologías mutuamente

contradictorias entre las cuales emergió la mención, por parte de los ingleses, de las Caribby [o Caribbee] Islands. Con el paso del tiempo los caribes y el Caribe fueron rescatados de “ese mar de conquista y pillaje” (Gaztambide, 2006, p. 7) para ocupar un lugar parcialmente definido desde la geografía. Ahora bien, aunque haya una localización geográfica, es necesario ponerla en relación con otros asuntos del orden de lo social, lo económico, lo político y lo cultural. Con el paso del tiempo:

la invención del Caribe como región resultó de la irrupción de Estados Unidos en ella como potencia dominante, pero no fue una acción consciente o consistente de su parte. Como cuestión de hecho, a partir de 1898 no se definió un Caribe, sino muchos Caribes. Unos por los imperios y otros de frente a los imperios, unos exclusivamente geográficos, académicos o intelectuales, y todos más o menos teñidos de geopolítica. (Gaztambide, 2006, p.10).

De manera complementaria, Girvan (2000) sostiene que expresiones como “la Comisión Anglo-Americana del Caribe (organizada en 1942, y conocida después como Comisión del Caribe) y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, impulsada por el presidente Ronald Reagan en la década de 1980” (p. 9.) fueron invenciones de poderes imperiales que impactarían el uso y la difusión del término Caribe a una zona geográfica. Sumado a lo anterior, es posible definir este espacio insular como región geográfica desde al menos cuatro tendencias, como lo propone Gaztambide (2006). Veamos su resumen:

El Caribe insular (o etno-histórico) tiende a ser sinónimo de las Antillas y las West Indies por lo que suele incluir las Guyanas y Belize, y puede llegar hasta las Bahamas y Bermuda. Es la más utilizada en la historiografía y otros estudios acerca de la región porque es la única que coincide con el uso más antiguo y con identidades internas. Pone el énfasis en la experiencia común de la plantación azucarera esclavista. *El Caribe geopolítico*, se refiere al Caribe insular, Centroamérica y Panamá [...] Es la más utilizada en la historiografía y otros estudios sobre las relaciones con Estados Unidos, por ser la visión más consistente entre los que han utilizado el concepto con alguna precisión en ese país. Es definido y, por lo tanto, pone el énfasis en las regiones donde se produjo la mayor parte de las intervenciones estadounidenses. *El Gran Caribe (o Cuenca del Caribe)* que añade a las tendencias anteriores Venezuela y por lo menos partes de Colombia y de México. Tiende a coincidir con la visión del Caribe como Mesoamérica o una América Central entre las del norte y del sur [...]. *Caribe Cultural (o Afro-América Central)* no es “geográfica” en el sentido de corresponder con fronteras políticas, sino que puede incluir -por sus características- partes de países. Se define a partir de la propuesta de Charles Wagley de estudiar las Américas a base de unas “esferas

culturales”: Indo-América, Euro-América y la América de las plantaciones [...]. (pp. 22-23).

En esta tesis se recogen líneas de comprensión desde las cuatro tendencias, en clave relacional, con algunas particularidades: en primer lugar, son de interés investigativo los territorios insulares del Caribe de habla inglesa; segundo, resulta importante poner en relación las comprensiones de lo caribeño en confrontación y tensión con las formas de habitar y comprender el mundo heredadas de e impuestas por la visión estadounidense o los países metropolitanos; tercero, queda abierta la posibilidad para continuar planteando encuentros desde las aproximaciones del Caribe colombiano con los otros Caribes⁸ y, por último, se vislumbra la potencia de profundizar en las esferas culturales que superan delimitaciones geográficas y plantean pujantes vínculos en clave cultural. Por consiguiente, es posible compartir con Girvan (2000) la idea de que “la noción de Caribe ha sido -y está siendo- continuamente redefinida y reinterpretada en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos” (p. 10).

Entre otros aportes interesantes de Girvan (2000), vale la pena mencionar que para él “el Caribe insular es una subregión extremadamente fragmentada y heterogénea [...] abarca 28 entidades políticamente distintas que poseen una gran variedad en cuanto a tamaño, estatus político, ingresos e idioma” (p. 19). Con esta apreciación vemos que no solo se trata de una simple denominación de territorios insulares, sino que cada uno de ellos presenta particularidades que los definen y a su vez los ponen en relación con sus países vecinos. Desde mi perspectiva, la complejidad y potencia del Caribe hace que cualquier intento de aproximación a sus realidades requiera asumir creativamente sus intrincamientos.

Inclusive, para este profesor jamaicano es posible distinguir cuatro subgrupos en el territorio caribeño: 1. Islas-Estado grandes, entre las que se cuenta Cuba, República

⁸ Aunque esta tesis no incluye de manera directa las producciones literarias de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en donde se presenta una producción interesante en inglés, inglés criollo y español, es posible enunciar algunas relaciones entre dicha literatura y la literatura del Caribe anglófono en general: a) El doble vínculo y tensión de dichas islas con el subcontinente americano y con el resto de las islas. b) La presencia, uso y tensión de dos lenguas hegemónicas (español e inglés) y la fuerte presencia de situaciones de diglosia. c) La naturaleza sumergida, al vaivén de las olas y de oídas que da cuenta de la literatura de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y que guardaría una relación con las historias de origen colectivas del resto de la región del Caribe. d) El fuerte influjo de la oralidad de cuño africano y su permanente tensión con las prácticas de escritura. e) La especificidad de una naturaleza creole, entre otras.

Dominicana, Haití – con un promedio a la fecha de 11 millones de habitantes- y Jamaica. 2. Islas-Estado pequeñas, constituidas por Trinidad y Tobago, Barbados, las Bahamas y los miembros de la Organisation of Eastern Caribbean States (OECS). 3. Estados en tierra continental: Surinam, Guyana y Belice y 4. Territorios no independientes. Valdría la pena incluir un quinto subgrupo que, aunque no sea posible aglomerar territorialmente sí resulta importante y es representado en la llamada diáspora caribeña resultante de la migración intra y extra caribeña que ha sido una constante y, particularmente, vincula al Caribe con el norte global y no tanto con sus vecinos del sur de América. También, como señaló la profesora Luz Marina Rivas en un comentario previo a la sustentación pública de esta tesis, se hace importante considerar los lugares de países como Panamá y Costa Rica que poseen una cultura de origen anglocaribeño importante.

Al respecto de la migración, Nurse (2004) afirma que esta “es una de las cualidades que define a la región caribeña desde los tiempos de la colonización, esclavitud y dependencia” (p. 2) lo que la ha llevado a constituirse en la actualidad como una de las comunidades transnacionales más amplias y extendidas. Aunque el flujo migratorio ha tenido que ver con auges económicos en las naciones de llegada, usualmente Estados Unidos, Canadá y países de Europa; con deterioros de las sociedades caribeñas en sí mismas y/o con búsquedas en otros países; lo cierto es que estos procesos no han sido ajenos a las reflexiones literarias propias del Caribe y a la instauración de cierta hibridez compleja que permea las esferas de la vida social, económica, política y, por supuesto, cultural. Más adelante veremos cómo en la exploración y significación del territorio que deviene maritorio, la fluidez es un rasgo diferenciador que resuena con estas situaciones de movilización y desplazamiento de seres humanos.

Siguiendo las ideas anteriores, tanto en Gaztambide como en Girvan es evidente el interés clasificatorio y organizador de un espacio geográfico que históricamente ha estado en tensión y cuyas producciones literarias demandan nuestra atención teniendo presente que, como señala Maglia (2009) y como dijimos a propósito de las poéticas, es indispensable plantear la relación entre literatura y mundo, y literatura y lenguaje:

Ese paisaje paradisíaco, cuya aparente calma exaspera el espíritu ciudadano de los paseantes es, en verdad, el telón de fondo de complejas encrucijadas históricas, políticas, económicas y culturales, comunes en esa isla que se repite del metarchipiélago caribeño: por una parte, rutas imperiales, relaciones coloniales,

comercio esclavista, sociedad de plantación, procesos de racialización, democracia, mimetismo colonial, espectáculo sexual *for export* y, por otra, hibridación étnica, creolización lingüística, rituales populares, resistencia cultural, textualidades corporales, performance, *carpe diem* tropical, *mimicry*, pactos tribales, archivo oral. (Introducción // p.84).

Considerando lo anterior y arriesgando una definición para esta tesis, el Caribe es un conjunto de relaciones submarinas y tensiones rizomáticas (políticas, económicas, culturales y lingüísticas) de tipo interinsular, transoceánico y con proyección continental en constante devenir. Así, el Caribe se comprende en su vínculo con cada una de las islas que lo constituyen, en el entendimiento de aquello que está oculto bajo el mar y posee múltiples raíces, y en el contacto o influjo, a través de los desplazamientos, incluido el de la imaginación literaria, con territorios continentales y otros que superan las fronteras geográficas más inmediatas.

Sea este el momento para retornar al campo literario y mencionar algunos rasgos de lo que podría denominarse la historia literaria del Caribe anglófono sin olvidar, por un lado, que como señala Nair (2012) la definición de la literatura del Caribe anglófono no es fija y por lo tanto presenta sus propios retos y, por otro, que a pesar de que el término anglófono está relacionado con el colonialismo británico, nuestro entendimiento debe ser expandido y puesto en tensión al considerar las tendencias cambiantes de la migración y el impacto que Estados Unidos ha tenido en la región y que fueron presentadas en páginas anteriores. Revisemos, ahora, lo que ha ocurrido y fue identificado en la revisión de archivos y de documentos a propósito de la historia literaria del Caribe anglófono.

1.3. La historia literaria del Caribe anglófono

El acceso a fuentes bibliográficas en español que permitan comprender la historia literaria del Caribe anglófono es escaso y restringido. Esto es constatado por Molina (2021) quien en el programa de la asignatura electiva titulada “‘All ah we is one’. El Caribe anglófono en su literatura”, de la Maestría en Literatura y Cultura, ofrecida en el 2021-2 por el Instituto Caro y Cuervo señala:

La bibliografía secundaria está escrita, casi por completo, en lengua inglesa. Hay, sin embargo, algunos esfuerzos en español, sobre todo desde el enfoque

comparatista. En nuestro contexto, destacan el monográfico del número 30 de la revista *Cuadernos de literatura* (2011) y el dossier del número 12 de la revista *Contexto* (2006), que se dedicaron en exclusiva a esta literatura. Con todo, hasta donde yo sé, no existe en nuestra lengua un libro que pueda servir como manual introductorio (p. 6).

Sin embargo, en la producción en inglés se destacan los tres volúmenes que componen la *History of Literature in the Caribbean* (2001), editada por Albert James Arnold⁹, pertenecientes a un proyecto de largo alcance de John Benjamins Publishing Company titulado *Comparative History of Literatures in European Languages*, patrocinado por la Asociación Internacional de Literatura Comparada, y algunas contribuciones académicas que merecen nuestra atención (Maxwell, 2014; Pizarro, 1998; Pochet, 1996; Pulido, 2010). La iniciativa de la compañía de publicación, según sus autores, es acercarse a la historia literaria mediante el análisis de fenómenos relacionados/comparables desde un punto de vista internacional, debido a la inclusión de diferentes países y obras, en el período que abarca desde el Renacimiento hasta la actualidad. Resulta interesante destacar que esta historia puede leerse como totalidad o de manera fragmentaria, es decir, explorando de manera independiente, a pesar de la interrelación, cada uno de sus volúmenes y/o los respectivos acápites de cada uno de ellos. También, vale la pena decir, que hace parte de los esfuerzos por construir historias que, con seguridad, requieren ser interrogadas desde nuestros lugares de enunciación como latinoamericanos y desde nuestras apropiaciones sobre lo que significa construir historias de la literatura.

Esta compañía de publicaciones es independiente y se encuentra ubicada en Amsterdam, Holanda. Fue fundada hace más de 50 años y se interesa en numerosos campos de estudio de las ciencias humanas entre los que se incluye, el lenguaje, la lingüística y los estudios literarios. Es valiosa su perspectiva de pensar proyectos de historias literarias en tanto los sitúa como trabajos en progreso, como un ejercicio inacabado que merece una constante actualización y que no puede cerrarse ni asumir una posición totalizadora. Aquí vale la pena recordar a Perus (1997) quien asegura que toda empresa de historiografía literaria “consiste

⁹ Nacido en 1939, fue reconocido como profesor emérito, desde el 2008, de la Universidad de Virginia donde se ha reconocido como destacado investigador de la *Négritude*. Se vinculó a esta institución en septiembre de 1966 y fundó el Programa Interdepartamental de Literatura Comparada hacia 1970. Cuenta con una amplia producción académica expresada en artículos y libros, así como con distinciones como la Orden de las Palmas Académicas. Su trabajo en esta historia literaria del Caribe es, sin duda alguna, un aporte revelador al campo de la literatura en el sentido amplio, y al de la literatura producida en el Caribe, de manera particular.

en la construcción de marcos conceptuales de interpretación que, como tales, son necesariamente aproximados y siempre sujetos a revisión” (pp. 38-39).

Pensar las historias literarias como productos que implican la elección, es decir, la inclusión y la exclusión, es además de relevante, obligatorio. Sin embargo, podría cuestionarse el hecho de que es una apuesta ideada desde el norte global con miras hacia el sur o hacia los territorios que fueron (o siguen siendo) colonias de países europeos. Como se señaló, no se ha identificado una historia literaria del Caribe anglófono pensada desde el sur; aunque progresivamente se han ido abriendo escenarios tanto en el Caribe mismo como en el plano suramericano para hacerle frente a esta situación. Así, por ejemplo, podrían mencionarse los aportes de las Actas de los Congresos Internacionales “El Caribe en sus literaturas y culturas” y la *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo* (2017).

Aunque la obra de James Arnold pretende revindicar los estudios y reflexiones desde un carácter local-regional, se atisban valoraciones que reproducen la imagen del norte como lugar de enunciación privilegiado, (re)productor de conocimiento y organizador del mismo. En esta historia se buscan y localizan investigadores en diferentes territorios, bajo el pretendido “intercambio académico”, para que contribuyan a una historia literaria pensada desde afuera. Aunque parece un buen gesto, el editor señala constantemente que los estudios rigurosos en las latitudes del Caribe son escasos. Una vez más, emerge una imposición del tipo saber-poder que desconoce posibles formas otras de construir e intercambiar conocimiento, que olvida construir un lugar de enunciación con -y no sobre- el otro desde una posición que lo reconozca alterativamente y no que lo reduzca desde líneas colonizadoras; ya no en la dirección del sometimiento violento y la explotación, sino del desprestigio de las múltiples maneras de conocer y crear el mundo. Así, una lectura decolonial sobre las maneras que han venido configurando estas aproximaciones es necesaria y ha ganado progresiva fuerza.

De acuerdo con su editor, esta historia es el único esfuerzo comparativo que se ha aproximado al Caribe como una región literaria que incluye cuatro lenguas europeas, todas ellas lenguas imperiales y usadas históricamente como mecanismo discursivo para homogenizar al otro y someterlo: holandés, inglés, francés y español. Brevemente, el primer volumen trata sobre las literaturas producidas en lengua española y francesa y contó con

Julio Rodríguez-Luis y Michael Dash como subeditores de las lenguas en mención. El segundo volumen se ocupa de las literaturas producidas en inglés y en holandés. Ineke Phaf-Rheinberger se encargó de la sección en holandés y Vera Kutzinski de los apartados relacionados con el inglés, objeto de interés en esta tesis. El tercer volumen presenta estudios inter o crosculturales que incorporan temas tales como el del carnaval, la identidad, el género, la raza, la crítica a los autores del canon, entre otros. También, en este se hace un rastreo de las literaturas en lengua criolla del Caribe y un análisis comparativo de las propuestas teóricas de Édouard Glissant y de Antonio Benítez Rojo. Sobre este último volumen valdría la pena volver y relacionarlo de manera directa con el capítulo de Resistencias para proponer un nuevo tejido analítico y un diálogo entre dicho material y esta tesis.

La elección del editor del orden para presentar los problemas, es decir, pasar del estudio de pares de lenguas a una perspectiva intercultural deja entrever un sistema de organización del conocimiento que una vez más está jerarquizado, que elabora una cierta taxonomía y que, a pesar de que se pueda señalar lo contrario en la concepción del proyecto, esboza su linealidad. Tal vez, si se hubiera invertido el orden, a saber, iniciar con reflexiones del orden de lo inter o lo croscultural, el proyecto se habría tejido de otra manera, en un intento de superación de la fragmentación que implica la creación de la literatura en lenguas específicas dispersas en diversos territorios localizados en proximidad geográfica.

Por supuesto, no se desconoce el esfuerzo de cada uno de los subeditores por abrir sus secciones con reflexiones del orden de lo cultural y en perspectiva de situaciones problemáticas que enriquecerían la lectura de lo literario desde una clave más cultural. Tal vez, en esta tesis se encuentran algunas rutas para configuraciones de marcos teóricos y metodológicos otros que propendan por enfoques relacionales y en constante movimiento. Acercarse al Caribe no implica forzosamente agruparlo o subdividirlo por el peso de una historia lingüística colonial. Su clave de lectura probablemente se halle en las fronteras, en las marginalidades y en los trazaos que, por ejemplo, llevaron a Derek Walcott a elaborar parte de sus producciones literarias en St. Lucia y a adentrarse profundamente en Trinidad para avanzar en algunas de sus creaciones teatrales. Sin embargo, los criterios de selección y de delimitación devienen importantes en las apuestas investigativas para centrar la mirada y no expandir hasta la explosión un sistema de ideas, aun sabiendo que

dicha expansión es en ocasiones necesaria para hacer emerger nuevas ideas y comprensiones.

Como historia de la literatura, no cabe la menor duda de que contribuye al conocimiento que los estudiosos podemos tener sobre la producción literaria del Caribe, sus trayectos y sus posibilidades. No obstante, un primer cuestionamiento se relaciona con el imperialismo lingüístico que ya fue anunciado. La obra está escrita en inglés, a pesar de que busca un reconocimiento de otras lenguas (español, francés y holandés), también hegemónicas. Así, una vez más se perpetua la idea de que el inglés es la lengua franca y, por extensión, la lengua de la academia y de la difusión del conocimiento. Una historia literaria que indague sobre otras lenguas y, en específico, sobre la diversidad lingüística y cultural del Caribe, debería reconocer sin timidez el patrimonio lingüístico multilingüe, lo que implicaría darle mayor relevancia y presencia textual a cada una de las formas, usos y registros que coexisten y circulan en el Caribe, para entender mejor las conexiones, las recurrencias y los distanciamientos. En el capítulo de *polifonías* se presentarán algunos de estos rasgos y en el de *resistencias* se volverá la mirada sobre el rol de los usos lingüísticos.

Para el editor, el Caribe puede comprenderse desde la unidad en la diversidad tal como ha sido discutido por otros estudiosos (Benítez Rojo, 1989) y carece de sentido acercarse a una lectura del Caribe desde otra comprensión. Desde esta consideración, valdría la pena preguntarse ¿Cómo explorar en estas clasificaciones y divisiones lingüístico-territoriales el *in-between*, la elasticidad y el fenómeno de contacto que permite adentrarse en diferentes lenguas, voces, regiones y producciones literarias de manera simultánea, sin perder de vista el asunto de la diferencia? ¿Qué atributos deberían tener los estudiosos interesados en dichas aproximaciones? ¿Cómo proponer una posible lectura o interpretación de la continuidad o discontinuidad en la configuración de la región de América Latina y el Caribe, como se interroga la investigación de Sur a Sur?

Con lo anterior, es posible explorar a mayor profundidad la primera parte del segundo volumen de esta historia literaria que fue llamada “El Caribe anglófono”, en divergencia o complementariedad aparente con el Caribe francófono, hispanófono y holandés, estudiado en otros volúmenes de la misma obra. Dicho apartado cuenta macroestructuralmente con once contribuciones que se agrupan en dos secciones de cuatro y siete artículos respectivamente; por un lado, desarrollo literario: una historia contrastiva y, por el otro:

géneros, una historia contrastiva. En tanto el análisis y reflexión a propósito de las poéticas necesita, como ya dijimos, pensar lo singular y lo general, y estudiar las partes para entender la totalidad y la particularidad en una doble dirección es válido profundizar en los contenidos y aproximaciones del segundo volumen de Arnold (2001).

Por una parte, la historia contrastiva del desarrollo literario elabora tres ejes temáticos de discusión: 1) la emergencia de la lengua y la literatura 2) Las culturas populares y letradas 3) Islas y territorios. Tal como lo señala el editor de la historia, en el apartado angloparlante, el lector encontrará ensayos escritos desde una perspectiva informada por la academia europea y norteamericana que de manera simultánea dialoga y se híbrida con reflexiones escritas por intelectuales caribeños. Este asunto es relevante en tanto no se impone una visión uniforme sobre las contribuciones hechas, lo cual da lugar a una polifonía y multiplicidad de voces que se enriquecen mutuamente, pero que inevitablemente dejan por fuera otras que podrían ser valiosas. De allí que cualquier historia literaria siempre sea incompleta y que un esfuerzo latinoamericanista por explorar el trabajo del Caribe anglófono sea válido.

La trinitaria Maureen Warner Lewis desarrolla la idea, a partir del estudio de los usos lingüísticos en la literatura de las Indias Occidentales, que esta última tiene su génesis en la imitación de los textos impresos de ejemplares literarios europeos, pero que, con el tiempo, ha estado a tientas, con mayor seguridad y finura, hacia un compromiso con el lenguaje hablado de la vida caribeña y de las formas orales de su literatura popular, ceremoniales y festivos. En los capítulos siguientes se encontrarán algunos ejemplos que permiten profundizar en las consideraciones de la autora quien adicionalmente sugiere que con el transcurso de los años los autores caribeños han tenido la posibilidad de incorporar en su producción artística formas más amplias que incluyen variedad de registros lingüísticos y actos de habla, que en otros momentos era impensable utilizar o fusionar en los usos literarios más cercanos a la tradición. No obstante, como se verá más adelante, estas inclusiones de registros lingüísticos y variedades dialectales no son tan recientes como parecen ser y nos remontan con facilidad a inicios del siglo XX.

De hecho, sus reflexiones resultan relevantes en esta historia porque sitúan al Caribe desde su gente, desde sus habitantes-hablantes y las formas como cada uno de ellos elabora el mundo a partir del discurso y la puesta en práctica de la oralidad y la escritura. La historia

de la literatura del Caribe debe construirse a partir de los dialectos, de los estilos, de las lenguas criollas, de los hablantes que en sus lenguas enraízan su historia para repensarse y proyectarse. Esto es una historia que caracteriza las poéticas del Caribe anglófono desde sus polifonías.

En el caso del texto de Helen Tiffin, profesora adjunta de inglés en la Universidad de Wollongong, Australia, tres aspectos le permiten entender lo que ha denominado la institución de la literatura: los modelos literarios y educativos entre los sistemas coloniales centralizados y descentralizados, el asunto de las culturas populares y letradas y, por último, el aspecto de la imprenta y de la audiencia. Veremos en los capítulos siguientes cómo la imposición de modelos educativos define y delimita los discursos y tipos de obras literarias que entran en circulación y, por lo tanto, son legitimados dentro de las instituciones escolares.

Además de incorporar un innumerable conjunto de obras literarias y ejemplos de diferentes producciones textuales, la autora explora cómo las prácticas del carnaval y del *calypso* tienen un correlato directo y una fuerte influencia en la literatura. En esta tesis exploraremos el caso del *calypso* y de la llamada *dub poetry*. A su vez, destaca cómo mientras las culturas populares y alfabetizadas son cada vez más colonizadas por el capital y los géneros occidentales, es reconfortante notar que, escritores como Derek Walcott, Edward Kamau Brathwaite, Vidiadhar Surajprasad Naipaul, Wilson Harris, Paule Marshall y Jamaica Kincaid consiguieron que formas populares del Caribe como el calipso y el reggae tuvieran un gran impacto internacional. De tal apreciación, vale la pena destacar la situación del Caribe como región que entra en contacto con el mundo, como constructo que se desplaza más allá de las islas y del Caribe continental para fundar una literatura en el plano de lo mundial o literatura mundo, como han sugerido algunos estudiosos.

Sarah Lawson Welsh, asociada a la Universidad de York, Inglaterra, abre las reflexiones sobre las islas (en particular Trinidad y Jamaica) y los territorios. Adelanta un debate nutrido entre el asunto de la nación, el espacio y la identidad, mientras se pregunta cómo circulan estos tres ejes en las producciones literarias. Concluye que pensar al Caribe como un espacio imaginado e imaginativo implica una reconfiguración de la literatura caribeña, que puede parecer alarmante para algunos, pero que tiene mucha significancia ya que, al ir más allá de la idea de literatura definida por fronteras nacionales o lingüísticas, se habilitan

nuevas críticas y se realizan conexiones fecundas entre distintos cruces literarios. Para la autora esta iniciativa es estimulante y enriquecedora.

Con esta reflexión, parece importante destacar, en primer lugar, la necesidad de formas de pensamiento no continentalizadas como la idea del territorio-agua o del maritorio sobre la que nos concentramos más adelante y, en segundo lugar, el reclamo que se había hecho al comienzo a propósito de superar las determinaciones territoriales o lingüísticas, aunque en esta tesis operen como criterios para delimitar el objeto de estudio y hacer abarcable lo inabarcable. Si bien esta decisión opera como criterio metodológico y organizativo en esta historia literaria, es menester desplazarse de esta comprensión para adelantar lecturas más renovadas y actualizadas en las que la convergencia de muchas heterogeneidades se haga posible.

Este subapartado finaliza con las reflexiones de Josephine V. Arnold a propósito de las identidades guyanesas que, por una parte, merecen nuestra atención desde el contexto colombiano y los estudios literarios de nuestra región, y, por otra, tal como su autora lo hace, podría sintetizarse en las líneas del poema de Martin Carter, titulado “Shape and Motion One”:

I was wondering if I could find myself
All that I am in all I could be.
If all the population of stars
would be less than the things I could utter
And the challenge of space in my soul
be filled by the shape I become¹⁰.

Por otra parte, la historia contrastiva de los géneros inicia con un estudio de lo que ha sido agrupado bajo el nombre de *Ficción* que incluye reflexiones sobre la novela antes de 1950, hecha por J. Downing Thompson, Jr.; en el periodo de 1950-1970, adelantada por Hena Maes-Jelinek; luego, a partir de 1970, en una contribución de la misma Maes-Jelinek y Bénédicte Ledent, y un subapartado dedicado al *short fiction*, escrito por Victor J. Ramraj. Sumado a esto, se incluyen tres artículos dedicados a tres géneros distintos: el primero, pensado por Edward Baugh, se ocupa de la poesía; el segundo, escrito por Rob Canfield aborda el drama (en el período comprendido entre 1492-1980) y, por último, se explora el

¹⁰ Carter, Martin. (1989). *Selected Poems*. Georgetown, Guyana: Demerara Publishers Limited.

ensayo, desde la perspectiva de Laura G. Yow. Los textos anteriores son introductorios e interesantes para quienes deseen explorar desde una perspectiva de géneros las producciones del Caribe anglófono; ahora bien, parece que las poéticas de esta región caracterizadas, como vimos, desde la liminalidad, la redención y su matiz revolucionario, nos recuerdan que la idea que fija un género u otro también podría ser examinada.

A primera vista, queda claro que se toma el pasado en unidades discretas de tiempo y se insta una perspectiva de organización lineal con la intención de proponer una historia concatenada proyectada hacia adelante. Es probable que esta disposición no haya sido del editor, sino de los estudiosos que contribuyeron a este apartado específico de la historia literaria. Una vez más, aunque es comprensible el procedimiento organizativo para comprender la posible “evolución” y transformación de la literatura; no sobraría pensar la pluralidad de tiempos, de encuentros, de convergencias, de tensiones y de distensiones entre las obras de ficción en un periodo cronológico amplio y desde una perspectiva decolonial que cuestiona el razonamiento bivalente, que puedan hacerles frente a las complejidades de la periodización literaria en un contexto tan diverso y cambiante como lo es el Caribe, y que, sobre todo, ponga en evidencia las complejidades de una propuesta relacional.

Además de esto, la clasificación en los consabidos géneros, aunque resulta valiosa para comprender a la literatura del Caribe desde la pluralidad de formas que asume la literatura, podría quedarse corta al vincular con la tradición hegemónica, o al menos a sus etiquetas en tanto géneros, producciones que podrían incluir rasgos que no necesariamente las delimiten o restrinjan a uno u otro y que, a su vez, destaquen el proceso de criollización tanto de las producciones literarias como del inglés en el Caribe, y no el simple uso lingüístico de una lengua extranjera en territorios que fueron coloniales. Tal como lo sugiere Vera Kutzinski, los caribeños y estudiosos del Caribe deben imaginar activamente nuevas identidades menos limitadas para ellos y, por lo tanto, inspirar una mayor flexibilidad intelectual en todas las actividades académicas. Así pues, flexibilizar e hibridar las formas de pensar parece ser una necesidad y, en este sentido, esta tesis recibe influjos interdisciplinarios y constituye una apuesta para atender aquello que el mismo Caribe reclama.

Evidentemente, vale la pena destacar el esfuerzo de Albert James Arnold y de su grupo de subeditores y colaboradores por dar a conocer una historia de la literatura del Caribe que es amplia y cuenta con menciones numerosas a autores y fuentes, a pesar de que no quede del todo claro su reclamo sobre la Caribeanidad ya que se difumina entre el tejido organizativo y las elucubraciones variopintas de autores caribeños, norteamericanos y europeos. Que esta sea de las pocas o tal vez la única historia que dimensione un conjunto de lenguas y territorios pone en escena la necesidad urgente de continuar indagaciones sobre el Caribe, de explorar, historizar y estudiar sus literaturas, sus gentes, sus territorios y sus culturas. Esta tesis es, tal vez, una contribución desde la Universidad Nacional de Colombia y el locus de enunciación de un investigador situado en Sur América.

Antes de finalizar este breve recorrido, es importante mencionar el trabajo de Maxwell (2014) con el que contribuye significativamente al reconocimiento de escritores del Caribe anglófono de la primera mitad del siglo XX. Para algunos, dada su inautenticidad o simple copia de modelos coloniales, no existiría una tradición literaria en esta región antes de 1950 o de la emergencia de la “generación del boom”, interesada en responder críticamente al colonialismo, encarnada en autores como George Lamming, Edward Kamau Brathwaite, V.S. Naipaul, Wilson Harris, entre otros. No obstante, la autora centra su atención en tres momentos: el caso de Jamaica entre 1900-1920, el auge de las revistas literarias entre 1930-1940 y las particularidades de los procesos migratorios de islas caribeñas hacia las llamadas metrópolis.

A propósito de Jamaica, se enuncia el proyecto literario *All Jamaican Library* de Tom Redcam que propendía por visibilizar y publicar textos asociados con las particularidades de la isla y sus realidades. Uno de los autores destacados es Claude McKay (1889-1948) quien, siguiendo a Maxwell (2014) “realiza una innovación lingüística importante al reemplazar el inglés estándar por la lengua popular jamaicana -el patois- en ese periodo aún considerada inadecuada para la expresión literaria” (p.108); sobre este caso volveremos más adelante. Además, se destaca la contribución de Una Marson (1905-1965) quien confrontó el racismo en la ciudad de Londres y desde su poesía se adhirió “a la causa anticolonial y nacionalista” (Maxwell, 2014, p. 109) que, en últimas, es una apuesta por la resistencia.

En cuanto a las revistas, estas constituyeron una posibilidad en la región para poner en discusión y tensión ideas del orden de lo social, lo político y lo cultural. De hecho, el surgimiento de *The Cosmopolitan*, *Trinidad* y *The Beacon*, a finales de los 20 e inicios de los años 30, posibilitó la circulación de pensamientos que reaccionaron a la mentalidad impuesta e interrogaron a través de diferentes tipologías textuales, cuentos, poemas, ensayos, etc., las características de la época. Infortunadamente, por motivos en su mayoría económicos, estas revistas se hicieron insostenibles.

Ahora bien, en los 40 se fundaron otras revistas tales como *Bim*, *Kyk-Over-Ai* y *Focus* que, en esta ocasión, sí contaron con una perduración mayor y contribuyeron a la producción literaria, la divulgación del pensamiento cultural de la región y la circulación de múltiples ideas y voces. Aunque las revistas no son el tema central de esta tesis, podrían convertirse en un objeto de exploración desde nuestras latitudes. Al respecto, podría mencionarse, por una parte, el trabajo de Rothe (2018a) quien se ocupa de rastrear el Caribe anglófono en las revistas puertorriqueñas *Asomante* (1945-1969) y *Sin Nombre* (1970-1984), desde una perspectiva transcaribeña y multilingüe que acerca discusiones en la clave regional y desde, en palabras del autor, “una suerte de espacio de inteligibilidad” (p. 211). Por otra parte, también merece atención el trabajo de Baugh (2010) en el que documenta y reflexiona sobre la vida y contribuciones de Frank Collymore, “The Barbadian Man of the Arts” a las producciones literarias del Caribe.

No podría cerrarse este apartado sobre la historia literaria del Caribe sin mencionar los aportes de Pizarro (1988) quien sostiene que un enfoque comparativo sobre la historia literaria de esta región requiere dos líneas analíticas básicas: en primer lugar, necesita descubrir cómo se relaciona internamente consigo misma, en relación con sus lugares de articulación y contradicción y, en segundo lugar, es también un asunto que implica localizar estas literaturas en la esfera internacional, en particular la de las literaturas metropolitanas, en tanto han impuesto y expandido su estilo, sus movimientos y sus formas de expresión (p.182).

Asimismo, vale la pena enunciar el trabajo de Pochet (1996) quien señala la estructuración de un “imaginario unificador de la América continental y el archipiélago” (p. 1). En los cinco apartados de su texto se plantean rutas interesantes que posibilitan pensar tanto en la integración de América Latina y el Caribe dadas las herencias que compartimos, como en

la reificación del sueño martiano de una nueva Nuestra América “legitimando nuestro derecho cultural e histórico sobre una idiosincrasia y topografía que nos pertenece, y cuya soberanía no puede ser irrespetada bajo ninguna circunstancia” (p. 23).

Igualmente, es importante la contribución de Pulido (2010) quien sostiene que ya no nos enfrentamos a una historia de la literatura, sino “a una historia de las culturas literarias que, como tal, no pretende presentar conjuntos homogéneos, sino más bien una historia de la heterogeneidad cultural” (p. 245). En dicha heterogeneidad se abre espacio a “las literaturas de la más variada índole y procedencia junto a las culturas y manifestaciones culturales” (p. 244) que necesitan de la articulación de un proyecto colectivo que sea vinculante y que, por su puesto, reciba el influjo de la perspectiva relacional.

Por último, Maxwell (2014), en consonancia con las ideas de Una Marson, llama la atención sobre la decisión de muchos autores quienes tuvieron que emigrar a las metrópolis para iniciar y consolidar una carrera en los planos literario y cultural porque en sus propios países escaseaban casas editoriales y, además, existía una mirada que desdeñaba cualquier apuesta literaria local. Aquí, por ejemplo, valdría la pena rastrear las similitudes de tales procesos migratorios o de exilio con aquellos vividos por otros autores de nuestro contexto quienes también han establecido relaciones con los países metropolitanos y, en ocasiones, se enfrentan a numerosas dificultades o sometimientos para poner en circulación sus producciones.

Con estas ideas iniciales es posible introducir los capítulos siguientes en los que se presentan tres acercamientos para la comprensión de las poéticas del Caribe anglófono entendiendo que, como sostiene Mateo (1993) “el Caribe ha venido proyectándose -sobre sí mismo y sobre el mundo- como concierto de voces de suficiente estatura literaria y cultural” (p. 606) y que “la literatura caribeña, desde muy temprano, concedió vital importancia a un qué somos, pregunta que se ramificó en variantes sutiles: cómo ser, dónde serlo, por qué medios, con qué finalidad, con quiénes integrar la búsqueda socio-ontológica de la región” (p. 607). Explorar las polifonías, los territorios y las resistencias como rasgos definitorios de las poéticas del Caribe anglófono corrobora el lugar indispensable de esta literatura y esboza algunas de sus singularidades.

2. Polifonías

The writer in the West Indies today similarly has to decide whether he is going to use dialect consistently throughout his book, or just for parts of it, and whether he is going to adopt every feature of the dialect or just some features in any particular sentence.

R.B. Le Page

A continuación, se presentan tres aspectos que dilucidan el asunto de las polifonías. En primer lugar, se plantean algunas consideraciones lingüísticas sobre la región y se profundiza en la idea de lenguaje-nación de Edward Kamau Brathwaite; luego, se explora el asunto de la oralidad como rasgo distintivo de lo polifónico y, por último, se aborda el asunto del *calypso* y la *dub poetry* como entradas potentes para comprender la pluralidad de voces de la producción literaria del Caribe anglófono.

2.1. Consideraciones lingüísticas

Como se enunció en la introducción, esta tesis recibe un influjo interdisciplinar y, en este sentido, es menester situar al lector desde algunas comprensiones propias de la criollística para volver la mirada sobre el asunto de lo literario. Uriel Weinrich inauguró la discusión sobre las lenguas criollas con su libro *Languages in Contact* (1953); sin embargo, es hasta los años 70 cuando se refuerza el interés por parte de lingüistas, antropólogos e historiadores por el estudio del contacto entre lenguas y grupos humanos en el que el encuentro de factores “sociales, afectivos, psicológicos, económicos, políticos, migratorios, fronterizos, educativos, masmediáticos, etc.” (Londoño et al, 2012, p. 114) pone en escena el surgimiento de relaciones y tensiones entre distintos sistemas lingüísticos. Esto quiere decir que, tal vez, los ojos con los que se leían las producciones literarias de inicios del siglo XX contaban una mirada que, aunque propia de su tiempo pudo ser actualizada con los desarrollos teóricos y académicos posteriores con los que, evidentemente, se enriquece esta tesis.

Es importante aclarar que la idea, fuertemente extendida, de contacto de lenguas, aunque parece tener una carga neutral y dar cuenta de un estado de armonía, no es “inocente” (Londoño et al, 2012, p. 118). En realidad, la presencia de tales casos suele estar acompañada de procesos en los cuales una lengua ejerce dominio sobre otra, se presentan conflictos lingüísticos y se desencadenan complejos procesos de orden social; piénsese, por ejemplo, en los procesos de explotación, colonización, plantaciones, etc. mencionados arriba. Así pues, como resultado de la situación anterior se dan fenómenos de bilingüismo, multilingüismo, diglosia, alternancia en el uso de códigos, pérdida de una de las lenguas, surgimiento de otras lenguas, principalmente, los *pidgins* y los criollos que, entre otros, devienen elementos constitutivos de algunas producciones literarias y de lo que en ellas mismas es narrado.

En la perspectiva de estas inquietudes y del diálogo entre condiciones sociolingüísticas y sociohistóricas, surge la Criollística como una subdisciplina encargada del estudio científico de estos nuevos sistemas lingüísticos y de los desafíos que los mismos implicaron para la lingüística. Según García (2014) algunos de los temas por los cuales se preocupa este nuevo campo de saber tienen que ver con el origen de las lenguas criollas, su descripción, su caracterización, su constitución como lengua materna y, más recientemente, los procesos cognitivos que ocurren en un individuo al momento del surgimiento de un criollo. Desde estas consideraciones, si se asume una perspectiva exclusivamente desde los estudios literarios para el análisis y la reflexión sobre la poética del Caribe anglófono se puede caer en el riesgo de pasar por alto las particularidades de la lengua y lo que cada una de ellas encarna dentro del contexto caribeño.

De manera general, una lengua criolla es definida como aquella que surge en una situación de contacto producida por diferentes razones las cuales, en el contexto latinoamericano, y más específicamente del Caribe, se refieren a los encuentros interlingüísticos entre lenguas europeas y lenguas africanas en los procesos de descubrimiento, conquista, colonia y desplazamiento masivo de grupos humanos que se dieron entre los siglos XVI y XX. La creación de estas nuevas lenguas se generó particularmente en escenarios donde existía una lengua minoritaria dominante (perteneciente a los conquistadores) y una o varias mayoritarias dominadas (pertenecientes a comunidades indígenas y esclavas). La necesidad de comunicación entre individuos diferentes y la coexistencia de estos sistemas lingüísticos en los que la lengua dominante aportaba elementos léxicos y la dominada

rasgos fonéticos y gramaticales dio origen a la formación de los *pidgins*. Como vimos en el apartado sobre anterior sobre el Caribe, este recibió todo el flujo necesario para constituirse en un espacio creole al que sus producciones literarias no podrían escapar.

De acuerdo con Patiño (1992, p. 123; Patiño, 2002) los *pidgins* presentan las siguientes características: (1) son mixtos al formarse de distintas lenguas participantes; (2) son un instrumento auxiliar de comunicación para todos los grupos y para ninguno un idioma nativo; (3) son muy limitados en cuanto a sus funciones comunicativas y (4) son muy reducidos y esquemáticos en sus recursos lingüísticos (fonología, gramática y léxico). Dadas las dinámicas temporales, el *pidgin* puede pasar de ser una jerga de contacto a un '*pidgin* estabilizado', a un '*pidgin* expandido' y, por último, ser '*nativizado*', es decir, que se convierte en lengua materna para una nueva generación de manera tal que suple todas las funciones comunicativas en los distintos dominios. Así pues, un *pidgin* que experimenta el proceso de nativización deviene una lengua criolla. En el caso de las producciones literarias, bien podría pensarse que el paso de formas *pidgin* o criollizadas se asemeja con la inclusión de rasgos de la oralidad o de un espectro polifónico como se presentará más adelante.

Las lenguas criollas tienen un carácter híbrido o mixto tal como lo señala Patiño (1992) porque "recogen elementos de las lenguas de substrato o sea las hablas nativas de los usuarios del *pidgin* inicial; de la lengua de superestrato, o sea de la principal del país; y en algunos casos de idiomas de adstrato, o sea idiomas con los cuales ha habido también contacto" (p, 127). Ahora bien, es importante mencionar que una lengua criolla no es solo una suma de factores que aumentan exponencialmente; por el contrario, estas lenguas, en sí mismas, presentan innovaciones y reajustes configurados al interior de las comunidades de habla y en las actualizaciones de los usos lingüísticos que hacen los hablantes. Si bien son usadas preferentemente en la comunicación oral, algunos autores del Caribe las han incorporado en sus producciones literarias como espacios de resistencia y de reclamo identitario ya que si la materia prima de la literatura es la palabra y la palabra está criollizada es de esperar que pase con dicho matiz a la creación literaria. Sea este el momento, por ejemplo, para recordar lo que Claude McKay nos cuenta de Jamaica, su *native land* y su *home*, haciendo usos de la lengua criolla en 1912, momento en el que, según vimos, todavía no se reconocía el estatus de la literatura anglófona caribeña y los estudios sobre la criollística eran inexistentes:

*My Native Land My Home*¹¹

Dere is no land dat can compare
Wid you where'er I roam;
In all de wul' none like you fair,
My native land, my home.

Jamaica is de nigger's place,
No mind whe' some declare;
Although dem call we "no-land race,"
I know we home is here.

You give me life an' nourishment,
No udder land I know;
My lub I neber can repent,
For all to you I owe [...].

Además, Londoño et al. (2012, pp. 128-129) sugieren que los criollos se caracterizan, en síntesis, por lo siguiente: (1) haberse convertido en una lengua nativa; (2) poseer un vocabulario extenso que en la mayoría de los casos resulta de préstamos lingüísticos de la lengua dominante y de la nativa. Estos últimos préstamos se relacionan con la flora, la fauna y las costumbres propias del entorno; (3) poseer un sistema gramatical estandarizado; (4) cumplir una amplia gama de funciones comunicativas dentro de su entorno y (5) tener aceptación y reconocimiento social. Por extensión, el uso de estas formas lingüísticas en la literatura llama nuestra atención e implica aproximaciones que cuestionan el lugar de las lenguas denominadas “estándar” y que, en complementariedad, requieren un reconocimiento de las particularidades lingüísticas que permean la literatura.

Continuando la profundización desde la ciencia del lenguaje, las lenguas criollas han sido clasificadas a partir de la procedencia de su vocabulario, es decir, pueden contar con base léxica inglesa, francesa, portuguesa, entre otras; organización que, por ejemplo, fue utilizada por Arnold (1994, 1997, 2001) en su historia literaria. Ahora bien, existen otras clasificaciones de este tipo de lenguas que se dan en términos de su ubicación geográfica, por ejemplo, los criollos del Pacífico, del Atlántico y/o del Océano Índico; de sus orígenes socio-históricos, de sus características estructurales o de sus funciones y roles

¹¹ Tomado de Donnell y Lawson (1996).

comunicativos que resultan útiles para las perspectivas geográficas y económicas que presentamos en el segundo capítulo.

En este caso, será posible aproximarse a algunas producciones literarias del Caribe anglófono y de su variedad en términos de lenguas criollas. También, asumimos que pasar por las literaturas del Caribe sin preguntarse por sus formas lingüísticas es una equivocación. Para afrontarlo, resultan importantes equipos interdisciplinarios e investigadores con conocimientos provenientes de los estudios literarios y de la lingüística. Siguiendo a Bickerton (1973) y su propuesta sobre el continuo criollo, los hablantes se desplazan en el uso del sistema lingüístico sobre un plano que cuenta con tres fases: basilecto, mesolecto y acrolecto. El primero de ellos tiene que ver con la variedad más cercana a la lengua criolla original, usualmente forma característica de los estratos más bajos de la población; el segundo refiere a la lengua criolla en una posición intermedia con influencia directa de la lengua europea, superestrato o lengua dominante y el último refiere a la modalidad lingüística más cercana a la lengua de superestrato o al uso estándar de la lengua dominante que, en este caso, corresponde con el inglés y coincide con la forma prestigiosa de uso. Aquí, entre otras cosas, podríamos preguntarnos por cuáles son los tipos de producciones y usos que ganan un lugar en el campo de la literatura y lo literario, así como quiénes son los autores y qué motivan sus elecciones.

Existen otras acepciones del término “criollo” que multiplican sus significados: una de ellas refiere al individuo español nacido en el Nuevo Mundo durante la colonia. En inglés, el creole define la cultura resultante del encuentro de Europa y África en el Caribe, así pues, se habla de una identidad creole, una “*creole culture*” e incluso del “*creole cooking*”. También, lo criollo podría hacer referencia a la raza mulata generada entre africanos y europeos, entre otras comprensiones¹². En este caso específico valdría la pena pensar en tesis escritas de manera creole que permitan entrever formas otras de construir y de pensar la academia y las aproximaciones teóricas desde nuestras latitudes.

¹² Sea esta oportunidad para recomendar la lectura del libro coordinado por Beatriz Colombi (2021) llamado *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina* y al que tuve acceso días antes de la entrega de esta tesis y en el que se desarrollan conceptos que aquí son explorados. A saber, valga la pena referirse al apartado sobre *calibán* escrito por Florencia Bonfiglio; *colonialidad*, de Valeria Añón; *criollo/criollismo* de Mariana Rosetti; *la isla que se repite*, de Graciela Salto; entre otros.

También, es importante destacar que el Caribe es uno de los territorios con una gran variedad lingüística que no solo cuenta con lenguas europeas y criollas, sino que también cuenta con presencia de lenguas amerindias. En la región existen, entre otros, criollos ingleses hablados en: Trinidad y Tobago, Granada, Barbados, San Vicente, Jamaica, Las Islas Vírgenes Británicas, San Eustaquio, San Martín, Belice, Guyana, Surinam y San Andrés y Providencia, lo que a su vez implica reconocer una amplia producción literaria de cada uno de estos lugares en lenguas emparentadas y a la vez diferenciadas. Criollos de base léxica francesa hablados en Haití, Martinica, Guadalupe, Dominica y Santa Lucía. El papiamento (con base entre español y portugués), hablado en las islas holandesas de Curazao, Bonaire y Aruba. También, señala García (2011), existieron dos criollos de base léxica holandesa ya extintos, el berbice y el negerholandés.

Así pues, la situación sociolingüística del Caribe en consonancia con las producciones literarias de esta región pueden ser catalogada como complejas; en esta es imperante tomar en consideración las particularidades de cada territorio, evitando al máximo las pretensiones de generalización ya que las situaciones históricas y sociales de cada isla obedecen a factores muy específicos que merecen ser analizados detalladamente y, tal vez, por separado y en relación de manera simultánea como propusimos al enunciar algunas caracterizaciones de lo que significa la poética. Youssef (2002) sugiere una clasificación lingüística del Caribe en la que se contemplan algunas de las lenguas de la región, como se evidencia en la siguiente tabla:

Country	Official language	National language(s)	Other languages
Haiti Martinique Guadeloupe French Guyana	French	Francophone Creole	
St. Lucia Dominica	English	Francophone Creole Anglophone Creole	
Trinidad and Tobago	English	Anglophone Creole	Bhojpuri Spanish Francophone Creole
Belize	English	Anglophone Creole Spanish	Amerindian languages
Jamaica Virgin Islands St. Kitts-Nevis Anguilla Antigua and Barbuda Barbados St. Vincent Grenada Guyana	English	Anglophone Creole	
Surinam	Dutch	Ndjuka Saramaccan Sranan	Amerindian languages Spanish
Aruba Bonaire Curacao	Dutch	Papiamentu	Spanish English

Fuente: Youssef, V. (2002). Case Study Issues of Bilingual Education in the Caribbean: The Cases of Haiti, and Trinidad and Tobago. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 5(3), 185. Recuperado de: García (2011)

Profundizando en estas consideraciones sobre el Caribe, García (2011) afirma que este “presenta una amplia diversidad en cuanto a criollos se refiere” (p. 43). Aunque lo anterior pareciera ser una idea expandida, es claro que, en muchos escenarios, incluido aquel de los estudios literarios en la región, se desconoce el Caribe y se eluden los compromisos que tienen que ver con el análisis y reflexión respecto a este espacio y los fenómenos que allí ocurren por razones que atraviesan lo político, más allá de lo geográfico. Como señala García (2011), la mayoría de literatura académica que se ha escrito está en inglés y los casos de análisis siempre han sido los mismos (Jamaica y Haití). Lo anterior ignora hechos sociolingüísticos que ocurren en toda la región y desconoce las producciones académicas y científicas producidas en países de habla española y francófona.

Adicionalmente, es menester enunciar, una vez más, que todo intento de caracterización sociolingüística del Caribe como región podría estar incompleto en tanto que cada país y comunidad de habla presenta una situación muy puntual que implicaría estudios focalizados (García, 2011). Lo que resulta interesante tras esta aproximación lingüística es que la lengua creole, como se verá, constituyó un vehículo de creación literaria y un rasgo particular de las identidades de las poéticas del Caribe que en su proceso de significación también promovía una oportunidad de ocultamiento y de resistencia.

Profundizando en estas relaciones entre las aproximaciones lingüísticas y la comprensión del fenómeno literario, vale la pena enunciar una de las múltiples y valiosas reflexiones de Mateo (1993):

Sumamente complejo ha sido, a lo largo de la historia de la literatura caribeña, la elección de una lengua que permita al escritor expresarse en la medida de su vocación e inclinaciones estéticas. Mas no se trata solamente del dilema general de todo creador en busca de un lenguaje artístico. En el caso del Caribe, la pluralidad lingüística de una región donde coexisten las diferentes lenguas metropolitanas con aquellas que fueron surgiendo del intercambio con la palabra del conquistador, pone al escritor en contacto con una complejísima problemática que a veces se concreta en el más primario y elemental dilema sobre en qué lengua escribir. No es superfluo recordar que esta opción esté íntimamente vinculada con otros problemas de recepción de la obra literaria -el público al cual va dirigido el texto, la accesibilidad del lector a una u otra lengua, etc.-, pero también, a la no menos importante cuestión de la universalidad y las potencialidades estéticas de cada lenguaje. Ante esta extraordinaria gama de posibilidades, las preferencias de los creadores han sido, desde luego, diversas. (pp. 618-619).

Así pues, en el marco que aquí nos interesa y que se ha visto revestido de una aproximación relacional entre disciplinas, “la literatura, tanto escrita como oral, ha ayudado a legitimar el uso del creol, reivindicándolo como una fuente de intelectualidad propia y descolonizada” (Rothe, 2018b, p. 229). Con estas ideas en mente, profundicemos en uno de los aportes de Edward Kamau Brathwaite quien desde una perspectiva muy interesante propone la idea de *lenguaje-nación* para comprender y caracterizar al Caribe y, por extensión, sus particularidades poéticas y polifónicas.

2.2. El lenguaje¹³-nación de Brathwaite

Brathwaite (1930-2020), poeta barbadense, en *History of the Voice. The Development of Nation Language in Anglophone Caribbean Poetry* (1984) desarrolla el concepto de lenguaje-nación que permite entrever porqué una primera arista de la comprensión de las poéticas del Caribe anglófono se encuentra en las polifonías. Su texto inicia así:

What I am going to talk about this morning is language from the Caribbean, the process of using English in a different way from the 'norm'. English in a new sense as I prefer to call it. English in an ancient sense. English in a very traditional sense. And sometimes not English at all, but *language*. [...]. We in the Caribbean have a similar kind of plurality: we have English, which is the imposed language on much of the archipelago. It is an imperial language, as are French, Dutch, and Spanish. We also have what we call creole English, which is a mixture of English and an adaptation that English took in the new environment of the Caribbean when it became mixed with the other imported languages. We have also what is called *nation language*, which is the kind of English spoken by people who were brought to the Caribbean, not the official English now, but the language of slaves and labourers, the servants who were brought in by the conquistadors. Finally, we have the remnants of ancestral languages still persisting in the Caribbean. (pp. 5-6).

En este sentido, el autor reconoce un rasgo distintivo y propio del inglés del Caribe que no es el mismo del inglés de la corona británica. Por el contrario, es un lenguaje nación que recoge las voces, las expresiones y las experiencias de contacto de los esclavos, los trabajadores y la multiplicidad de personas que fueron transportadas, explotadas e incluso aniquiladas en el Caribe. Aquí es importante recordar que no solo hubo un comercio de esclavos negros traídos por los británicos, holandeses, etc. desde mediados del s. XIX e inicios del XX a las plantaciones de caña, sino que también se dio un contacto y encuentro con personas de la India que introdujeron multiplicidad de prácticas culturales, perspectivas religiosas, vocabulario, formas de comerciar, etc. El lenguaje-nación es pues una lengua nueva que se escapa de las restricciones y la obediencia impuesta a través de la lengua metropolitana estándar; inclusive, es una lengua que teniendo el influjo africano se adapta

¹³ En la lingüística y en particular por las palabras del español, existe una extendida discusión entre lo que significa lenguaje y lengua. Aunque bien podríamos hablar de la lengua-nación, prefiero mantener la idea de lenguaje nación que recoge desde una perspectiva mucho más amplia la comprensión de Brathwaite que supera al código lingüístico o la estructura de la lengua y entra en interlocución con otros sistemas semióticos propios de la comprensión del lenguaje en sentido amplio.

a un ambiente distinto esgrimiéndose como voz inatrapable, a pesar de los esfuerzos de imponer, por ejemplo, en el sistema educativo, los usos lingüísticos estandarizados. Como señala Brathwaite (1984), el huracán no ruge en pentámetros y esta lengua reclama el ritmo y las sílabas de los huracanes que son las experiencias cercanas al Caribe oponiéndose a los pentámetros impuestos que describen las nevadas: “we have been trying to break out of the entire pentametric model in the Caribbean and to move into a system which more closely and intimately approaches our own experience” (p. 12).

Así, el lenguaje nación propuesto por Brathwaite reconoce el inglés en términos de los elementos léxicos, pero se enriquece mediante los contornos, el timbre, el ritmo, las explosiones de sonido y el sustrato africano que permea todo el Caribe que para el barbadense es un conjunto de islas que se extienden desde Florida en una poderosa curva. Aquí no se trata del inglés “standard, imported, educated, but that of the submerged, surrealist experience and sensibility, which has always been there and which is now increasingly coming to the surface and influencing the perception of contemporary Caribbean people” (p. 13). Es inglés y africano al mismo tiempo y se asemeja al aullido, al grito, a una ametralladora, al viento, a una ola, al blues... Es, entonces, una potente combinación de historias, de voces, de situaciones que sobrepasan las descripciones lingüísticas superficiales y esboza, más bien, el lenguaje de una nación que también afecta, a la vez que constituye a la literatura. Inclusive, podría decirse, que es la comprensión poético-literaria de lo elaborado por la criollística y que presentamos en páginas anteriores. En consonancia con la reflexión de Phaf-Rheinberger (2008):

el lenguaje-nación implica un cosmos-lengua por derecho propio. Implica una energía-lenguaje que, al transportar la memoria y el bagaje de los ancestros, incorpora la sabiduría enriquecedora (la reverberación) del pro/verbio, la itálica y la nomenclatura, donde el nombre de las cosas equivale a su sonido, a su canto, a su profundidad o bien participa de ellos [...] el lenguaje-nación siempre mira hacia el futuro de la nación / la lengua / la cultura (p. 313).

Otro rasgo importante de este lenguaje y sobre el que volveremos en los apartados de oralidad y de *calypso* y *dub poetry* tiene que ver con el vínculo entre estructuras musicales y los usos lingüístico-verbales del lenguaje nación que, además, resuenan en y con las formas discursivas primarias. En este sentido, para Brathwaite (1984) “the poetry, the culture itself, exists not in a dictionary but in the tradition of the spoken word. It is based as much on sound as it is on song” (p. 17). Sea esta ocasión para relacionar dicha afirmación

de Brathwaite con el reclamo legítimo de John Agard (1949), poeta, dramaturgo y escritor guyanés, en un poema suyo titulado *Listen Mr. Oxford Don*¹⁴:

Me not no Oxford don
me a simple immigrant
from Clapham Common
I didn't graduate
I immigrate

But listen Mr Oxford don
I'm a man on de run
and a man on de run
is a dangerous one

I ent have no gun
I ent have no knife
but mugging de Queen's English
is the story of my life

I don't need no axe
to split/ up yu syntax
I don't need no hammer
to mash/ up yu grammar

I warning you Mr. Oxford don
I'm a wanted man
and a wanted man
is a dangerous one

Dem accuse me of assault
on de Oxford dictionary/
imagine a concise peaceful man like me/
dem want me to serve time
for inciting rhyme to riot
but I tekking it quiet
down here in Clapham Common

I'm not violent man Mr. Oxford don
I only armed wit mih human breath
but human breath
is a dangerous weapon

¹⁴ Una interpretación del autor puede ser vista aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=Ywy-Tthdg7w>

So mek dem send one big word after me
I ent serving no jail sentence
I slashing suffix in self-defence
I bashing future wit present tense
and if necessary

I making de Queen's English accessory/ to my offence

Así, la expresión de Agard pone de relieve la tensión entre la lengua educada de la reina y la experiencia de quien está armado con el aliento humano y puede cortar los sufijos en defensa propia e inclusive trastocar todos los tiempos gramaticales desde, probablemente, los mismos atributos que caracterizan al lenguaje-nación propuesto por Brathwaite. Esta perspectiva polifónica reivindica tanto los usos propios de las personas que habitan el Caribe, como el lugar del lenguaje-nación en las producciones artísticas y literarias caracterizado por su sonido, su movimiento y su variación rítmica que genera rupturas y que, a su vez, como se verá más adelante, constituye una posibilidad de resistencia. Como señala acertadamente Caisso (2013):

El lenguaje nación emblemata así la materialidad de la imaginación, y a la literatura del Caribe anglófono, que puede ser pensada como tal, porque la ficción, en lugar de pasar por la letra escrita, acontece en la fuerza invocante y retórica de la oratura —orature, en inglés— de secular existencia en África. (pp. 115-116).

Siguiendo a Brathwaite, este lenguaje-nación también debería incluir otros materiales tradicionales los cuales, desde mi perspectiva, bien podrían ampliar las comprensiones sobre lo que significa o podría significar la literatura en términos generales y, en particular, en el contexto anglocaribeño, en el que hemos decidido caracterizarla por sus polifonías: “shango, anansesem, Spiritual Baptist services, groun-nations, yard theatres, ring games, tea-meeting speeches, etc. [...] we have come to accept the idea (and reality) of Caribbean speech as continuum” (pp. 48-49). En este sentido, las palabras de Mateo (1993) resultan esclarecedoras:

en los últimos años se advierte en la literatura caribeña una mayor madurez ante la gama de posibilidades, ciertamente compleja, que ofrece la pluralidad lingüística. Por una parte, hay escritores que continúan perfilando su propio lenguaje a través del creol, contribuyendo con ello a la dignidad literaria de una lengua que sigue siendo subestimada”. (p. 620).

Finalmente, no sobraría recomendar la conversación entre Brathwaite y Glissant, traducida y anotada por Carolina Benavente (en Phaf-Rheinberger, 2008), a través de la cual es posible trazar vínculos entre el pensamiento del Caribe anglófono y el francófono. Luego de estas comprensiones sobre lo polifónico en la clave de algunas consideraciones lingüísticas es posible adentrarnos en los rasgos de la oralidad, veamos.

2.3. La oralidad

Desde la perspectiva de Regis (2013), “the clash of cultures in the Caribbean from the sixteenth century onwards exaggerated the dichotomy between orature and literature” (p. 129). La introducción de la escritura supuso el establecimiento de un conjunto de reglas y patrones que a su vez socavaron las prácticas de los contadores de historias y desplazaron los repositorios de la palabra hablada por formas aparentemente sofisticadas, plasmadas en producciones escritas asociadas con las élites y las culturas letradas.

En el contexto caribeño, la invasión e imposición del poder y las prácticas culturales de las colonias europeas vinieron acompañadas de una autoridad tanto intelectual como moral auto atribuida que determinaba la validez y calidad de los esfuerzos artísticos presentes y emergentes en los habitantes de la región los cuales, al pertenecer a una tradición oral, eran inferiorizados, tomados con desdén o simplemente relegados al terreno del folclore de grupos humanos iletrados o semiletrados de las islas (Regis, 2013). Las reivindicaciones y reclamos políticos y creativos de autores del Caribe sobre la legitimidad de su voz y de su lugar de enunciación serán un estandarte de las formas de resistencia como se presenta en el capítulo cinco.

No obstante, hoy en día, académicos e investigadores reconocen que la oralidad y la tradición oral son indispensables en el desarrollo de la tradición literaria e historiográfica del Caribe. Valga la pena decir que este llamado que se ha venido gestando desde hace décadas en el Caribe se relaciona de manera directa con las defensas de las tradiciones orales de Colombia y sus oraliteraturas las cuales a su vez reciben un nutrido aporte desde las perspectivas decoloniales, desde las cuales, entre otras cosas, se reconocen formas otras de conocer y conceptualizar el mundo. Aunque su relación directa no es objeto de

indagación en esta tesis, bien podría constituir un camino interesante en el mapeo geográfico-literario relacional de nuestras literaturas y en la intención de, como señala el cuarto objetivo específico del proyecto de investigación liderado por el profesor Víctor Viviescas y mencionado al inicio, “postular una teoría comprensiva de la región de América Latina y el Caribe, mediante la sistematización de la reflexión y las prácticas institucionales más relevantes en la región dirigidas a su constitución como objeto epistemológico autónomo” (p. 3).

Un ejemplo en el que la oralidad toma un lugar singular es presentado por Cooper (1989) quien analiza el caso de la obra de teatro *Lionheart Gal* del Colectivo de Teatro Sistren, fundado en Kingston, Jamaica, en 1977, que constituye “an experiment in narrative form that exemplifies the dialogic nature of oral/scribal and Creole/English discourse in Jamaican literature” (p. 49). De hecho, Gilbert (2008) afirma que todo el trabajo del colectivo “is informed by oral storytelling traditions, which in turn achieve their full effects through the use of the people’s language, variously termed Patwah or Creole or simply Jamaican” (p. 155). Así, la elección de formas lingüísticas provenientes de la oralidad posibilita un acercamiento directo con la audiencia que lejos de estar en las elites se encuentra encarnada en la gente del común. A su vez, es una posibilidad de oponerse y cuestionar las imposiciones lingüísticas del pasado colonial y poner en evidencia el rasgo *creole* que ya exploramos.

De este modo, el uso del criollo jamaicano no solo inserta en la cultura literaria un repertorio del Caribe y sus gentes, sino que además pone en escena la voz de los individuos que usualmente han sido silenciados, excluidos e ignorados. La asociación de las formas de la escritura con el inglés estándar y las de la oralidad con el inglés criollo adquieren aquí un matiz relacional y caleidoscópico que, aunque pueda ser leído en clave de la distinción o diferenciación, termina siendo un objeto de solapamientos y encuentros. Adicionalmente, esta superposición y cruce es también aprovechada por Cooper (1989) quien en una publicación académica y en la que usualmente hay procesos de asepsia lingüística y estilística, decide lo siguiente:

Recognising the dialogic nature of oral/scribal and Creole/English discourse in the story/text *Lionheart Gal* and seeking to narrow the social distance between the language of the stories and the language of textual analysis, I wish to engage in an experimental Creole subversion of the authority of English as our exclusive voice of

scholarship. My analysis of the testimonies of the women of Sistren - their verbal acts of introspective self-disclosure - will now proceed in Creole. (p. 52).

Nos encontramos, entonces, ante una puesta en tensión de los usos y las voces del análisis textual académico que bien podría adelantarse en la lengua criolla, en la lengua de la gente, y desde las formas más cercanas a la oralidad. Esta subversión de la autoridad del inglés como lengua privilegiada de la academia parecer ser hoy muy importante cuando la mayoría de las lenguas, las culturas y las gentes nos encontramos amenazadas por el imperialismo lingüístico y la glotofagia. Un fragmento corto de dicho análisis se visualiza y suena así:

Lionheart Gal is a serious book. An oonu better read it. It might a lickle hard fi ketch di spellin fi di first, but afiier yu gwan gwan, it not so bad. Den one ting sweet me: Yu know how some a fi we people simple; fiom dem see sinting set down eena book dem tink it important. So now plenty a dem who never go a none a Sistren play, dem same one a go read Sistren book, because book high. Dem a go get ketch. For a six a one, half a dozen a di odder: oman problem, man problem, pickney problem. Plenty politics. An whole heap a joke! For yu know how we know how fi tek bad tings mek joke. Stop yu from mad go off yu head. Doreen know how it go. Hear her nuh: 'All my life, me did haffi act in order to survive. Di fentasies and ginnalship were ways of coping wid di frustration. Now me can put dat pain on stage and mek fiin a di people who cause it'. (Cooper, 1989, p. 56).

Retomando los aportes de del Valle (2018) es posible afirmar que “el creol permea lo escrito dejándose ver o haciéndose invisible, resuena para los oídos que lo saben oír, y pasa inadvertido a los de quienes no lo conocen” (p. 151). Volcar la mirada sobre estas particularidades de los usos lingüísticos que pasan del discurso de lo oral al de lo escrito merece la atención de los estudiosos de la literatura, así como una apertura para admitir prácticas y manifestaciones poéticas otras. También, implica una limitación y una oportunidad para quienes no pertenecemos de manera directa al contexto del Caribe anglófono ya que debemos desarrollar capacidades tanto en inglés estándar, como en inglés criollo y, tal vez, profundizar en las prácticas y las tareas del traductor.

Además del ejemplo mencionado más arriba sobre Claude McKay y que también podría considerarse en esta sección que destaca la oralidad dentro de las formas literarias del Caribe anglófono, en particular de la tradición oral de las clases bajas y medias, que recogen “folk songs, riddles, proverbs, Anancy stories, duppy stories and Big Boy stories”

(Morris, 2013, p.8), es posible detenerse en los actos performativos de Louise Bennett¹⁵ o Miss Lou, poeta y escritora jamaicana quien perseveró en el uso de la lengua criolla dentro de la expresión literaria en escenarios tan diversos como las escuelas, las iglesias, los sistemas de transporte, lo que le costó, entre otras cosas, la falta de reconocimiento por parte de la academia de su gran aporte al campo literario (Rothe, 2018b). Uno de sus poemas titulado *Jamaica Oman* (1982) inicia así:

Jamaica oman, cunny, sah!
Is how dem jinnal so?
Look how long dem liberated
An de man dem never know!

Look how long Jamaica oman
- Modder, sister, wife, sweetheart-
Outa road an eena yard deh pon
A dominate her part!

Aunque podríamos detenernos en un análisis del poema, me interesa destacar la presencia marcada del criollo jamaicano y la inclusión de formas de la oralidad en el terreno de lo literario para dar cuenta de una experiencia poscolonial. Como lo presenta Ramchand (1965), “in West Indian fiction, a language which originally carried only an English cultural load and an English experience is being made to reflect a West Indian way of life and a West Indian experience” (p. 48). Tal vez, si nos adentramos en ciertas prácticas culturales de Colombia encontremos resonancias con lo que ha ocurrido en Jamaica: el criollo sanandresano y el criollo palenquero son algunas ejemplificaciones. Pasemos ahora a una aproximación de lo polifónico desde dos manifestaciones musicales.

2.4. El calypso y *dub poetry*

La perspectiva polifónica anunciada se nutre también por la singularidad de producciones musicales de la región anglófona del Caribe que representa un aspecto fundamental dentro de su caracterización cultural. Entre las múltiples posibilidades de análisis, podemos

¹⁵ Aunque el material audiovisual es escaso. Recomiendo ver este episodio de Caribbean Insight TV: <https://www.youtube.com/watch?v=JF1FmpDrLWU> A su vez, también podrían consultarse los Miss Lou Archives disponibles en la National Library of Jamaica: https://www.nlj.gov.jm/archives/Miss_Lou/index.html

concentrarnos en el calypso¹⁶ de Trinidad y Tobago. Este, por un lado, “does not emply the iambic pentameter. It employs dactyls. It therefore mandates the use of the tongue in a certain way” (Brahtwaite, 1984, p. 17) y, por el otro, está a “contrapelo de aquel movimiento del canon literario occidental [...] destaca la fuerza de la canción popular presente en el calypso simultáneamente antigua y moderna, sumamente dúctil en sus formas porque conlleva el juego infinito de la fusión y la transformación” (Caisso, 2017, p. 49). La música, tanto en sí misma como en diálogo con otras artes, les posibilita a los creadores un escenario potente para la invención. No obstante, dicha potencia creativa se vigoriza desde las particularidades de la lengua criolla que ha ganado espacios y reconocimiento en la literatura, del mismo modo que el calypso se ha hecho a un lugar tanto en Trinidad como internacionalmente.

Aquí puede destacarse la mención de Regis (2013) quien señala que la presentación de Gordon Rohlehr, crítico y académico guyanés, titulada “Sparrow and the Language of the Calypso”, hecha en los 60’s, fue destacada por Anne Walmsley al considerar que él intentó romper la separación entre las tradiciones orales y escritas que, como vimos antes, había sido fuertemente promovida por los poderes coloniales. El calypso en palabras del Mighty Duke, Kelvin Pope, nacido en Point Fortin, Trinidad, 1932, es:

A feeling that comes from deep within
A tale of joy or of suffering
It is an editorial in song of the life we undergo.
 (“What is Calypso, 1968).

Al respecto de la letra de esta canción, Regis (2013) sugiere que la primera línea resalta la dimensión metafísica del calypso, la segunda captura los intereses y temas de la experiencia humana y la última pone en evidencia su relevancia sociológica. Probablemente estos tres rasgos son parte de las exploraciones polifónicas que asume la literatura del Caribe anglófono al recibir un influjo constante de los matices de la oralidad y de la musicalidad, particularmente, del Calypso que:

Emerging in the last decade of nineteenth-century Port of Spain, the calypso is the product of cross-fertilizations of several kindred West African musics and neo-African

¹⁶ Quien esté interesado podrá consultar la disertación doctoral de J.D Elder titulada “The Evolution of the Traditional Calypso of Trinidad and Tobago: A Socio Historical Analysis of Song Change” (1966). University of Pennsylvania.

hybrids creolized by the experience of plantation slavery in the Caribbean. The resultant form later incorporated melodies and rhythms from the European, Caribbean and Asiatic musics which shared or came to share the Trinidad space. It is at best a popular seasonal voice in a multivoiced society. More accurately, it is a chorus of voices which admits difference and dissensus and is in itself a dialogue of viewpoints among the commonality. It is a form of discourse which the national community has grown accustomed to and looks forward to hearing because it is to a large extent Trinidadians and Tobagonians speaking in a language readily understandable – though not necessarily agreeable – to all [...]. In the twentieth century the calypso established beyond a reasonable doubt that it is a form of popular oral literature legitimized by its practitioners' intuitive and conscious control of sophisticated literary technique. It also established its bona fides as a vitally alive model, metaphor and wellspring for West Indian literature (Regis, 2013, pp. 132-133).

Si el calypso es una forma de la literatura, una forma de la poesía y de la canción, entonces las delimitaciones de la primera pueden ser extendidas hasta el punto de difuminarse y posibilitar nuevas comprensiones sobre lo que esta significa o podría significar. Las dimensiones musical, rítmica y performativa del calypso matizan los rasgos polifónicos de la literatura del Caribe anglófono. Para quienes deseen profundizar en este aspecto específico de la musicalidad y los ritmos caribeños, les invito a conocer, entre otros, los trabajos de Mighty Spoiler, Mighty Duke y Mighty Sparrow.

A su vez, me parece importante enunciar a la llamada *dub poetry* como otra arista para comprender la polifonía caribeña. En esta forma de interpretación se utilizan bases musicales de *dub* o de *reggae* y se declaman versos con un alto impacto performativo. Morris (2013), por una parte, recomienda poemas como 'Me Cyaan Believe It' by Mikey Smith (It A Come 13-15), Linton Johnson's 'Reggae fi Dada' (34-36), 'Dis Poem' by Mutaburaka, or Jean Binta Breeze's 'Riddym Ravings' (58-61) y, por otra, señala que el gran reto es explicar la transformación de un texto que parece inadecuado hasta que es representado performática y literariamente. Como él bien señala "we need a criticism which gives greater weight to the impact of performance" (p. 10) y que entienda como lo señala Ramchand (1989) que "what we have here is the new orality affected by the new technology – the media, the visuals, the sound; the new orality calling for a new kind of scribe!" (p. 28). Estas líneas son apenas una introducción a un terreno que valdría la pena continuar explorando ya que permite evidenciar la flexibilidad de los géneros y las imbricaciones que se presentan entre múltiples modos de producción poética. Si el Caribe es en sí mismo híbrido, no es sorprendente que sus propuestas creativas también lo sean ya sea porque

exigen una singularidad contextual o porque transforman los estilos más hegemónicos y las formas heredadas de una tradición cultural colonial.

Con lo anterior, vemos que la reclamación de las polifonías, tanto en la propuesta de lenguaje nación, como de la oralidad y en las manifestaciones musicales, es realmente definitoria de la producción creativa y literaria del Caribe anglófono. En las tres se propende por la multiplicidad de voces que no puede ser elidida ni puesta en segundo lugar. También, al aceptar la diversidad de fuentes que permitirían caracterizar la singularidad de esta literatura es posible vislumbrar la necesidad de una aproximación metodológica multidisciplinar que armonice o esté imbuida tanto de la crítica literaria, como de la historia social, la biografía, entre otros (Regis, 2013; Rohlehr, 1991, 2007). Con lo anterior, avancemos en el siguiente capítulo que explora la idea de los territorios.

3. Territorios

How inappropriate is to call this planet Earth when it is an ocean.

Arthur Clarke

Para Ariel Camejo Vento, profesor de la Universidad de la Habana, las consideraciones sobre la topografía del Caribe constituyeron paradigmas de la identidad y han sido usadas como imagen de la nación tanto dentro como fuera de las islas. Si bien el Caribe es un territorio plurilingüe, pluricultural y diverso, se instaura una suerte de caribeidad que, siguiendo a Wilson (2000), reside “at the first level in the physical landscape, which embodies, represents, reflects and signifies the psychological, sociological and emotional landscapes of which the external natural environment is at times an objective correlative” (s.p.). Es decir, el paisaje físico es la superficie o primera capa de un grupo de asuntos mucho más profundos que trascienden las disposiciones del espacio exterior y visible y que, por el contrario, revelan trazados, herencias, lecturas críticas del pasado y de las vidas de otros tiempos.

Además, tal como lo sugiere Burns (2008) las poéticas del lugar, o del territorio, podríamos decir, cuentan con un proceso de criollización en las producciones literarias del Caribe. No se trata de una simple reproducción de las consideraciones sobre el paisaje desarrolladas en otras latitudes, sino, más bien, de una lectura contextualizada a partir de la mezcla y el continuo lingüístico y cultural de los territorios del Caribe. Para Wilson (2000) el paisaje debe leerse como una poética, como una historia, como una ideología y como una cadena significativa de relaciones enraizadas en el tiempo.

A continuación, se presentan dos comprensiones posibles sobre el territorio a partir de la ejemplificación de los casos de Brathwaite y Walcott; también se explora el tema de los territorios-agua o del maritorio como posibilidad y, finalmente, se propone una lectura que supera la comprensión geopolítica que reduce la territorialidad del Caribe a su mar.

3.1. Aproximaciones al territorio en Brathwaite y Walcott

El poeta barbadense Edward Kamau Brathwaite (1930-2020) y el poeta santaluciano Derek Walcott (1930-2017), dos hombres apasionados por los viajes y escritores canónicos, “fundadores”-“integradores” de la literatura del Caribe anglófono del siglo XX (Walcott, 2000, p. 20; Caisso, 2017, p. 51), curiosamente nacidos en el mismo año, pero en dos islas caribeñas diferentes, separadas 174 kilómetros, hicieron de la literatura un pretexto para reflexionar sobre el lugar de los individuos en el mundo, sus herencias históricas, sus vínculos culturales y sus desafíos. Para Neil Ten Kortenaar (2006):

To regard Walcott and Brathwaite as the two poles of Caribbean poetry is, of course, a critical commonplace; critics, however, have tended to favor one poet over the other or to regard them as entirely opposed to each other, and have relied too much on the poets' self-descriptions and manifestos, ignoring the poetry. Pollard avoids such simplifications. His analysis of how the two poets developed as poets in response to each other is the most careful and sound of any I know. (p. 162).

Aquí, se asume el trabajo literario de estos dos autores como respuestas a su tiempo (Pollard citado en Kortenaar, 2006) que, inclusive, podría dar cuenta de lecturas complementarias acerca de lo que representan las polifonías, los territorios y las resistencias en la literatura caribeña en lengua inglesa. No interesa tanto mostrar sus discrepancias, sino, más bien, colocar parte de sus producciones en escena para continuar la caracterización de las poéticas del Caribe anglófono. Desde consideraciones geográficas, Brothers, Wilson y Dwyer (2008) señalan que:

For millions of tourists, the Caribbean is a paradise: white beaches and turquoise water over coral reefs, with a backdrop of swaying palms and reggae on the soundtrack. Residents know that the Caribbean is both more and less than this: endless expanses of sugar cane, shacks perched among ragged hillside gardens, jammed urban shantytowns. If the Caribbean is a geographic region, it is an extraordinary diverse and dynamic one, presenting different faces to different observers. (p. v).

Estos geógrafos no solo se interesaron en describir el territorio caribeño y plantearon una posible interpretación de este desde una mirada geográfica amplia que guarda relación con el contexto histórico. Para ellos, los lugares del Caribe pueden agruparse en *naturales*, en

los que se plantean reflexiones sobre el terreno, las comunidades y los peligros y, en *paisajes humanos*, en lo que se incluyen los paisajes rurales, los políticos, la industria y el turismo, y el paisaje urbano. Su obra es tutelar porque presenta un amplio panorama sobre el Caribe y le permite al lector acercarse a cartografías y fotografías de algunos de los territorios más destacados en esta región. Recordemos, como dijimos al inicio, que esta tesis recibe una aproximación interdisciplinar para trazar una comprensión más abarcadora del Caribe.

Para Casteel (2007) quien examinó el trabajo de escritores como Derek Walcott, V. S. Naipaul, Jamaica Kincaid, Philip Roth, and Joy Kogawa desde las nociones de identidad, desplazamiento (*displacement*) y pertenencia (*belonging*), dichos autores reinventaron sus territorios caribeños desde el punto de vista de la dislocación cultural y geográfica. Así pues, los sujetos creadores tienen una conciencia que se ancla histórica y socialmente, que mira hacia el pasado para comprender el tiempo presente y heredar-cuestionar, bajo la forma de producciones culturales, rutas que consoliden una visión sobre el futuro.

La comprensión de los territorios caribeños insulares implica reconocer su acelerada transformación a lo largo del tiempo derivada de procesos de mercantilización e inserción en las dinámicas capitales globales. Con estas consideraciones en mente, es posible acercarse a ciertos aportes de Edward Kamau Brathwaite y de Derek Walcott.

En primera instancia, Brathwaite, nació el 11 de mayo de 1930 en Bridgetown, Barbados y falleció el 4 de febrero de 2020 en la misma isla. Se desempeñó como poeta, académico y profesor por varios años. Estudió en Inglaterra y fue educador en Ghana, Santa Lucía y Jamaica. Es una de las figuras más destacadas en el canon de la literatura caribeña. Recibió premios como el Griffin Poetry Prize en 2006, el premio Casa de las Américas en 2011 y, recientemente, en 2018, el PEN/Voelckwer Award for Poetry. Cuenta con más de 40 libros publicados y estuvo fuertemente interesado en comprender el vínculo antillano con el legado africano. Para Brathwaite (1984), como tradujimos arriba:

The Caribbean is a set of islands stretching out... on an arc of some two thousand miles from Florida through the Atlantic to the South American coast, and they were originally inhabited by Amerindian people: Taino, Siboney, Carib, Arawak. In 1492 Columbus 'discovered' (as it is said) the Caribbean, and with that discovery came the intrusion of

European culture and peoples and a fragmentation of the original Amerindian culture. (p. 309).

En este comentario se posiciona su postura crítica ante la invasión de la cultura europea en el territorio caribeño y la forma en que esta produjo una fragmentación y deterioro de las culturas locales. Además, para Brathwaite (1984) los poetas deben ser conscientes de que hay una cultura sumergida producto de las herencias coloniales y una cultura emergente, mucho más local que implica, entre otras, el reconocimiento de usos lingüísticos que siempre han estado allí, pero que probablemente han sido negados por la falta de reconocimiento de la caribeñidad de la lengua inglesa.

Con relación a su lugar de nacimiento, Bridgetown, Brothers, Wilson y Dwyer (2008) sugieren las transformaciones históricas de este lugar que, como se verá, obedecen a influjos económicos y a la relación entre lo local/regional con lo global:

Bridgetown is no longer among the largest cities in the Caribbean, but until about 1750 it was as large as Boston and New York. The sugar plantation system began in Barbados, and Bridgetown was the main port for the British trade in sugar and slaves [...] Most of the original buildings were built of wood, and most were destroyed early by either fire or hurricanes [...] Since World War II, the rise of tourism and enclave industrialization have changed Bridgetown's functional role in the Barbados economy [...] Today the city forms part of a long, narrow urban zone comprising most of the south and west coasts, hemmed in by beaches on one side and terrace cliffs on the other. (p. 221).

En *The Arrivants* (1973), se agrupa la trilogía *Rights of Passage* (1967), *Masks* (1968) and *Islands* (1969) que conforman una exploración de la situación del llamado New World Negro contemporáneo. A través del encuentro y la tensión entre los ritmos del jazz y el folk, los flashbacks históricos y las excursiones a Europa, Nueva York y África, el poeta entreteje el pasado y el presente de su patria caribeña, es decir, su belleza natural, su historia violenta y los valores de su gente, en una declaración poética vigorosa, como se enuncia en la contraportada. Por ejemplo, en "South"¹⁷, un poema que apareció por primera vez en *Rights of Passage* (1967), Brathwaite escribe:

¹⁷ Presento las versiones originales de los poemas, tal cual fueron publicadas en los libros mencionados. Acceder a versiones en español de la literatura caribeña escrita en inglés, a pesar de nuestra cercanía geográfica y de tener elementos culturales en común, no es tarea fácil. Allí hay una tarea pendiente de los traductores, de los estudiosos y de los críticos. También, al intentar traducir

But today I recapture the islands'
bright beaches: blue mist from the ocean
rolling into the fishermen's houses.
By these shores I was born: sound of the sea
came in at my window, life heaved and breathed in me then
with the strength of that turbulent soil.
(Brathwaite, 1973, p. 57).

La voz poética recupera la belleza de la isla de su nacimiento. La conciencia de pertenecer a un lugar en el que el sonido del mar llegaba a la ventana, en el que una suerte de deleite recorría el cuerpo del individuo nacido en la isla. Más adelante, en el poema, enuncia que recorrió diferentes islas del norte, pero todas ellas eran muy opuestas a su isla natal. Denominar un territorio como "isla" no significa atribuirle un conjunto de rasgos predeterminados y/o fijos; por el contrario, implica explorar las particularidades, las diferencias, los cambios y los tránsitos que dicha denominación encarna. El deseo y la añoranza de la voz poética por regresar a su lugar de origen ocurren en el poema y le producen un cierto malestar. Así, pues, si bien se trata de múltiples islas, el paisaje de estas no es ni único ni uniforme ni extendido por todas; por el contrario, es diverso. En este sentido, la representación del territorio plantea relaciones que promueven la reflexión y deben ser descubiertas, exploradas y representadas en toda su complejidad, individualidad y contradicción.

Posiblemente, como lo señala Caisso (2017), estudiosa de Brathwaite y Walcott, es importante relativizar los absolutos occidentales y, por lo tanto, las categorías y clasificaciones que se han formulado para la comprensión de los fenómenos culturales. Existe entonces un llamado, decolonial podríamos decir, a "transgredir la creencia en las "autoridades" del saber con que la "ciudad letrada", los dispositivos de la crítica literaria tradicionales, los hábitos profesionales y la cultura oficial, estratifican y fijan jerarquías lingüísticas, raciales y de género" (Caisso, 2017, p. 50).

la escritura criolla o el lenguaje-nación es posible perder parte de los significados y sentidos que fueron explorados en el capítulo de polifonías.

Adicionalmente, la comprensión del Caribe está íntimamente ligada con la conciencia histórica sobre los lugares y las tensiones vividas en el territorio. En el poema "Islands", Brathwaite (1973), escribe:

Looking through a map
of the islands, you see
that history teaches
that when hope
splinters, when the pieces
of broken glass lie
in the sunlight,
when only lust rules
the night, when the dust
is not swept out
of the houses,
when men make noises
louder than the sea's
voices; then the rope
will never unravel
its knots, the branding
iron's travelling flame that teaches
us pain, will never be
extinguished. The islands' jewels:
Saba, Barbuda, dry flat-
tened Antigua, will remain rocks,
dots, in the sky-flue frame
of the map. (p. 205).

En estos versos, el autor lista un conjunto de situaciones reivindicando el valor de la historia como una cuerda anudada que tiene marcas de los dolores del pasado (esclavitud, plantaciones, diáspora) que no pueden extinguirse y que inclusive van más allá de una representación geográfica en un plano; estas situaciones se inscriben en las rocas, en el cielo y en todos los elementos de la naturaleza que implican una actitud crítica, más allá de la mera obnubilación por la belleza de la escena natural que usualmente seduce a los extranjeros que se pasean por las tierras caribeñas. Aquí, es claro que el mapa del Caribe, su representación poética, pareciera superar la valoración estética y el acto contemplativo que implica pasear la mirada en un lugar que usualmente se presenta como un *locus amoenus* paradisíaco, es decir, un *topos* en el que se da un ambiente primaveral, la

presencia del agua, los árboles que ofrecen sombra, una temperatura agradable y la presencia de flores y pájaros (Rodríguez, 2014, p. 383).

Estas descripciones posibilitan la confluencia de diferentes matices que plantean un compromiso político e histórico del autor con su lugar de procedencia y con las vivencias de su gente. Acercarse al Caribe implica explorar los nudos, las marcas que dan cuenta del dolor histórico y de las herencias coloniales que no pueden ser extinguidas, sino que por el contrario son los elementos constituyentes de la identidad y del sentido de pertenencia a un lugar. Por supuesto, marcas que no solo han generado cicatrices en el Caribe, sino en Latinoamérica en sentido amplio y que, del mismo modo, permiten visibilizar relaciones del pasado colonial.

De esta manera, la isla, su conformación toponímica, es llevada a un segundo plano, a un nivel de construcción metafórica e ideológica en un nivel superior en el que la discusión no pasa por la observación del autor o del narrador sobre lo que lo rodea, sino que, más bien, implica hacer uso de tal contexto como un puente hacia horizontes de comprensión que reclaman la crítica a la ocupación de los territorios, a la colonización y a la usurpación. El imaginario de la isla como escenario paradisíaco para muchos, deja de serlo o, posiblemente, lo sigue siendo, en tanto no desdeñe de su historia, de su historicidad, de sus cicatrices, de las narrativas de tránsito y dolor. Como sugiere Dash (1995) “in landscape the patriarchal subject yields to a signifying chain of relationships. The landscape reveals a poetics of the decentred subject” (p. 166). Tal cadena significativa de relaciones es explícita o atenuada por el autor, por su compromiso con su lugar de origen y puede rastrearse en su escritura.

En segunda instancia, Derek Walcott nació el 23 de enero de 1930 en Castries, Santa Lucía, y falleció el 17 de marzo de 2017 en el mismo lugar. Fue un poeta, dramaturgo, prosista y artista visual que recibió en 1992 el Premio Nobel de Literatura por una obra poética de gran luminosidad, sustentada por una visión histórica, siendo el resultado de un compromiso multicultural. También, recibió en 2011 el T.S Eliot Prize por *White Egrets* y en 2015 el Griffin Trust For Excellence in Poetry, entre otros. También es importante señalar que Walcott además de ser reconocido por su trabajo en literatura dedicó parte de su tiempo a la pintura.

Brothers, Wilson y Dwyer (2008), los geógrafos ya mencionados, apuntan sobre Castries, una mini metrópolis de Santa Lucía que:

Like Saint George's and Kingstown, Castries occupies a sheltered leeward bay between steep mountain slopes [...] it is small in absolute terms, but it is by far the most important port and urban center on the island. During most of the colonial period Castries was the main port for Saint Lucian sugar. After the sugar industry failed in the 1950s, it became the port for Saint Lucian bananas. As the banana industry began to decline during the 1990s, Castries became the center of Saint Lucian industrialization and tourism. By the early 1990s, almost 70% of Saint Lucians lived in an urban zone stretching from just south of Castries to the north end of the island. (p. 219).

En *Selected Poems*, un libro de Walcott editado por Edward Baugh, aparece un poema titulado "Ruins of a great house", publicado inicialmente en *In a green night: poems 1948-1960* (1962). Walcott (2007) escribe:

Stones only, the disjecta membra of this Great House,
Whose moth-like girls are mixed with candledust,
Remain to file the lizard's dragonish claws.
The mouths of those gate cherubs shriek with stain;
Axle and coach wheel silted under the muck
Of cattle droppings.
Three crows flap for the trees
And settle, creaking the eucalyptus boughs.
A smell of dead limes quickens in the nose
The leprosy of empire.
'Farewell, green fields,
Farewell, ye happy groves!
Marble like Greece, like Faulkner's South in stone,
Deciduous beauty prospered and is gone,
But where the lawn breaks in a rash of trees
A spade below dead leaves will ring the bone
Of some dead animal or human thing
Fallen from evil days, from evil times [...]. (p. 7).

En este poema, hay presencia de un fuerte sentido del lugar que se materializa en la metáfora de la "Great House", o los recuerdos del imperio británico, que deviene un símbolo para representar la economía basada en la esclavitud y en las plantaciones. Esta casa es

descrita inicialmente como un espacio que solo tiene piedras y que archiva las garras del lagarto. Se presenta como un escenario agreste que genera malestar y que a pesar de ser intervenido por el hombre deviene un lugar en el que aletean los cuervos, en el que crujen las ramas del eucalipto y en el que hay un olor a limas muertas. La voz poética se despidió de los campos verdes y de las arboledas, poniendo en escena los días y los tiempos malos que, a su manera, configuran un contexto urbano en decaimiento y cercano a la muerte.

El poeta no habla del sentido del *home*, sino de *house*, como se ha anotado en algunos análisis literarios, para mostrar su distancia con el proceso colonizador del imperio británico durante los siglos XVIII y XIX que arrasó, podría decirse, con lo originario de las islas y que las transformó en otros escenarios que demandan constantemente la búsqueda de la raíz. Así pues, se evidencia que las interrogaciones en el Caribe implican la comprensión de fenómenos tales como el de la colonización y la explotación en la que, a su vez, se enarbolan algunos cuestionamientos sobre la Modernidad, el pensamiento moderno y el eurocentrismo, lo que implica una vista panorámica mucho más amplia que se sitúe en el entrecruce de la historia, los territorios y las memorias de los mismos.

En "The Sea is History", publicado por primera vez en *The Star-Apple Kingdom* (1979), el mar es motivo de muchas producciones poéticas y da cuenta de un objeto de contemplación y valoración intencional por parte del poeta:

Where are your monuments, your battles, martyrs?
Where is your tribal memory? Sirs,
in that grey vault. The sea. The sea
has locked them up. The sea is History.

First, there was the heaving oil,
heavy as chaos;
then, like a light at the end of a tunnel,

the lantern of a caravel,
and that was Genesis.
Then there were the packed cries,
the shit, the moaning:

Exodus.
Bone soldered by coral to bone,
mosaics

mantled by the benediction of the shark's shadow,

that was the Ark of the Covenant.
Then came from the plucked wires
of sunlight on the sea floor

the plangent harps of the Babylonian bondage,
as the white cowries clustered like manacles
on the drowned women,

and those were the ivory bracelets
of the Song of Solomon,
but the ocean kept turning blank pages

looking for History [...]. (p. 137).

Este poema, que además es perteneciente a la colección autobiográfica titulada *Another Life*, vincula a Walcott con la tradición literaria y con incontables referencias tanto a la cultura occidental como a relatos fundacionales de nuestras sociedades, por ejemplo, la Biblia. Para la voz poética, el mar, un elemento constitutivo de lo insular, deviene espejo y testigo de lo vivido. A través de los largos brazos del agua se conecta el sufrimiento de las naciones. También, predomina una imagen de nostalgia y de tensión en la cual se pone en escena que las independencias, en lugar de fundar un saber vivir en comunidad, instauraron nuevos desafíos, nuevas problemáticas y desencadenaron un cierto tipo de caos.

Como en el caso de Brathwaite, los lugares se entretajan con el pasado histórico, con la tradición, con las herencias coloniales que Walcott ve de una mejor manera. En el Caribe se plantean tensiones que permean los usos lingüísticos y, particularmente, la utilización del inglés como una lengua y herencia impuesta colonialmente por el imperio británico, como ya se explicó.

Hasta aquí se exploraron algunos ejemplos de la producción literaria de Brathwaite y Walcott que permiten algunas entradas a las poéticas del Caribe anglófono. En palabras de Kortenaar (2006):

Brathwaite's project was to recover an essential African identity for the Caribbean and to fashion a nation language that would restore a whole where there were only fragments. Walcott, feeling the lack of a cultural essence in the Caribbean, believed

it was the task of the writer to create an identity from nothing but the ironic imitation and repetition of fragments. In spite of their large differences, Walcott and Brathwaite have in common the strategy of juxtaposing parts in order to discern a whole, however provisional, that contains them. (p. 163).

En las propuestas poéticas de los autores se vincula el poema con la historia, con las herencias coloniales, con la vida enraizada en cada una de las islas y con el desplazamiento cultural y geográfico que tanto Brathwaite como Walcott vivieron y que, a su vez, constituyen una de las piedras angulares en el trabajo creativo y literario de ambos. Así pues, queda claro que para Brathwaite la unidad es submarina y para Walcott el mar es historia. Desde estas asunciones epistemológicas y poéticas se evidencia la importancia de repensar el territorio desde el mar. Aquí, también puede mencionarse el análisis de Kamada (2002) quien estudia la narrativa melancólica del paisaje en Derek Walcott y señala, entre otras cosas, que a través de la descripción de un paisaje de mar al que le hace falta la historia, pero que necesariamente está politizado dadas las historias de la diáspora, la esclavitud y la modificación capitalista del paisaje, es posible hacer emerger una relación imaginaria que lo dota de sentido y lo abraza.

Otros textos que podrían consultarse para profundizar en algunos aspectos de la literatura del Caribe anglófono son los poemas "Root" de Joseph Cummings, "Leaving The Dark" de Cecil Gray, "West India" de Barbara Jones, que se pueden consultar en Diffenthaler & Gonzalez (2012). También, sería relevante acercarse a la compilación de historias hecha por Nunez & Sparrow (2006) que recoge el trabajo de 26 escritoras de ficción del Caribe que tratan, entre muchos otros, temas relacionados con el abuso sexual, el abandono, el amor, la infancia, la clase, la discriminación por raza, la injusticia social, la explotación política y, particularmente, "Limbo Island" de Merle Hodge y "Volcano" de Yvonne Weekes, incluidos en dicho libro, que permiten evidenciar tangencialmente una interpretación de las autoras sobre el territorio. Con estas ideas en mente, es posible acercarse a algunas comprensiones en las que la figura del mar es fundamental.

3.2. Territorios-agua o del maritorio como posibilidad explicativa

A primera vista, la idea de territorios-agua (del Valle, 2018) pareciera antitética. Sin embargo, su potencia está en dicha relación y en los rasgos de algunos elementos marco o parcialmente estables y otros que asumen características líquidas y relacionales. Así, se plantea una comprensión que vincula y asume que “the literatures of the Americas therefore display this polymorphous and unfinished dynamic typical of the cross-cultural imagination” (Rahim, 2013, p. 25). Dicha polimorfismo abarcaría las producciones literarias de las naciones insulares independientes, a saber, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago; los países anglocaribeños continentales, es decir, Belice y Guyana; las “British West Indies”, a saber, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Montserrat, Islas Turcas y Caicos, y otros territorios que, si bien no son islas, conformarían una gran área cultural caribeña, más allá del Mar Caribe. Ahora bien, aunque la procedencia es un rasgo diferenciador, no se trata de reducir “lo caribeño a límites geográficos dibujados colonialmente, sino más bien a matrices históricas con algunos elementos comunes, que desde luego hay que contextualizar, aterrizar en su coyuntura específica” (del Valle, 2018, pp. 152-153).

En el lanzamiento virtual del libro *Escrituras del territorio / Territorios de la escritura* (2020), así como en su introducción, Acosta y Viviescas (Eds.) señalan algunas claves para comprender “al territorio, como espacio cultural en el que se conforma el habitar y el convivir en colectividad” (p. 9) y proponen que “el territorio no hace referencia de manera exclusiva a una extensión de tierra. El territorio es, al mismo tiempo, el lugar, el espacio, pero también el tiempo de ocupación y el tiempo de la convivencia” (pp. 13-14). A su vez, ambos profesores señalan que “las escrituras asociadas a un cierto territorio son siempre plurales y diversas” (p. 17). Tal afirmación, puede evidenciarse en el caso del Caribe en general, y del Caribe anglófono en particular, y enriquecerse desde la metáfora del territorio-agua o del mar como metáfora matriz que escribe y es escrita por la literatura. Aunque “en una poética terro-céntrica, acostumbrada a los límites terrícolas, a demarcaciones muy precisas de lo que es y no es literatura, por ejemplo, las divisiones entre géneros y formatos tienen

algún sentido” (del Valle, p. 154), para el caso del Caribe es necesario desmarcarse de tales comprensiones y abrir la mirada hacia nuevas posibilidades; parte de esto fue explicado en la hibridación de géneros del capítulo anterior. En este sentido:

En una poética que aprende del oleaje, de la fuerza de la continuidad de las olas y las corrientes, de su arropar y cubrir, o encubrir, sin borrar, para explicar los modos de unión, se pueden apreciar otros modos de conexión y continuidad que se traducen en las obras. En un espacio donde, como el mismo Kamau Brathwaite lo señaló con la socorrida frase: la unidad es submarina, lo compartido adquiere otro sentido. Las formas estéticas se mezclan y la crítica debería por tanto perseguir ese punto donde la combinación ocurre. (del Valle, 2018, p. 154).

Evidentemente, esta idea compartida por del Valle (2018) es un eco de lo señalado por Baugh (2006) quien a su vez amplía el significado de lo propuesto por Benítez Rojo en (1989) al señalar que:

So the sea becomes matrix-metaphor. For Benitez-Rojo, "the culture of the Caribbean, at least in its most distinctive aspect, is not terrestrial but aquatic, a sinuous culture where time unfolds irregularly and resists being captured by the cycles of clock and calendar" (11), and Caribbean peoples are among the "Peoples of the Sea." Incidentally, we will notice in "the cycles of clock and calendar" a dangerous version of the "culture of the circle," where the circle becomes trap and treadmill. Interestingly as observed earlier, the "capsule" is a closed, curved space - moving, but closed, although presumably ready to discharge its energy. Brathwaite does seem to invest in the idea of an eventual wholeness, completeness, a unitary condition. (pp. 7-8).

Señalar la notoriedad del mar es indispensable y fundamental para aproximarse a una comprensión del Caribe. George Lamming, escritor barbadense, en sus palabras de la inauguración del Coloquio Internacional *Mitos en el Caribe*, auspiciado por el Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas en el año 2000, señala que “there is a geography of imagination which imposes on the Caribbean artist a unique location in space and time. The island is a world whose immediate neighborhood is the sea”. En este sentido, las islas no conocen otro límite distinto al mar y este representa para el escritor la entrada a la eternidad que tiene tanto del origen del desastre, comprendido desde la llegada de los invasores, la trata, el pasaje violento, como de la semilla que fecunda una fe extraordinaria en la posibilidad de recuperar mundos del espíritu que permanecen oscuros y sepultados a través de una “diaspora literacy which allows us to be at once insular in space and universal in time”.

Es pertinente poner en relación estas consideraciones literarias con otras aproximaciones disciplinares. La nisología es conocida como el estudio de las islas y busca comprender, desde diferentes ámbitos de conocimiento, tales como el geopolítico, el histórico, el jurídico, el psicológico, el literario, etc., los territorios insulares. De acuerdo con Álvarez et. al. (2019):

El concepto de maritorio aborda dinámicas territoriales en contextos archipelágicos, de mar protegido o mar interior (v gr. IHO – International Hydrographic Organization), donde la presencia marítima se confunde con la terrestre de manera intersticial, y en la que la actividad humana demuestra un comportamiento transicional y no disruptivo, por lo que pareciera prescindir de las fronteras que convencionalmente se han impuesto al territorio en el continente. (p. 116).

En el caso de las islas del Caribe existe una transicionalidad mar-isla-mar desde la cual, probablemente, sea posible asumir una forma distinta de mirar para quienes hemos vivido al interior de espacios continentales, en nuestro caso, dentro de América del Sur. Una geografía marítima asume la fluidez como elemento constitutivo y, por lo tanto, se caracteriza por el movimiento constante, la fuga, la inasibilidad y la transitoriedad; rasgos que parecieran resonar con las caracterizaciones y comprensiones de las poéticas enunciadas en el capítulo dos. En este sentido, las poéticas del Caribe anglófono o aquellas que emergen de las islas podrían dialogar y poner en tensión las formas bivalentes de comprender el mundo al esbozar la hibridez, su riqueza y su potencia.

En los estudios literarios, la contribución de la tesis doctoral de Ethan (2016) es importante ya que se encarga de explorar la influencia del mar en la construcción de la identidad en la escritura de Edward Kamau Brathwaite, Derek Walcott y Dionne Brand, escritores elegidos por su reputación internacional, su papel representativo en la literatura caribeña y los diferentes enfoques que tienen para la representación del mar en su obra. Así:

At times, the sea bed is focused on as a crypt for the bodies of Africans, Asians, and Europeans created through the transatlantic slave trade, indentureship, or the many wars fought by colonial powers in these waters. The existence of the seafloor as literal crypt and the sea as its liquid barrier then facilitates its metaphorical presence as a vault of lost ancestral memories. Penetrating the marine jailer of these memories and histories necessitates the conception of the sea also as portal – whose passage through which becomes necessary in order to provide the required raw material for the poets' reformation of new world identities, or it can suffuse our world in ways that help to reframe historically rigid socio-political perspectives of race, gender, and sexuality. (pp 9-10).

Con lo anterior, no solo se trata de la utilización del mar como tropo de la literatura caribeña, como portal, sino también del acto por medio del cual se destaca la emergencia y el camuflaje de memorias e historias que precisan del movimiento acuático para resonar en los lectores y entre latitudes. Razón tiene, por un lado, Baugh (2006) al sostener que los modelos conceptuales del Caribe rehúyen la linealidad, la consolidación y el estancamiento (p. 7) y, por otro, Ethan (2016) al sugerir que el mar toca múltiples espacios simultáneamente con sus olas, ya sean las costas de África, del Caribe, de Europa o de las Américas. Es precisamente esa perspectiva de la relación y la proximidad distante la que instaura una mirada nueva que la comprensión territorial, a mí parecer, elude. El siguiente apartado profundiza al respecto.

3.3. Más allá de las geopolíticas de la territorialidad

Una ruta económica de pensamiento se satisface con delimitar geográficamente los territorios y asumir que estos no cuentan con ninguna relación con territorios más allá de las fronteras inmediatas. Una posible explicación de dicha visión se encuentra, por ejemplo, en algunas consideraciones políticas y hegemónicas eurocéntricas o del norte global que han situado a ciertos países, como es el caso de algunos, o todos los latinoamericanos, como los escenarios del retraso y del subdesarrollo. Al decir de Mignolo (2005), “las fronteras geográficas, en última instancia, son la expresión material, y también móvil, de dos principios claves de la articulación conceptual e ideológica del mundo/moderno colonial: la diferencia colonial y la diferencia imperial” (p. 141). Dicha caracterización colonial les niega la posibilidad de entrar en diálogo con un sistema-mundo en el que es posible vislumbrar encuentros que, de una u otra manera, constituyen reivindicaciones. Por supuesto, a pesar del reconocimiento del mundo globalizado, la ubicación en segunda posición de ciertos grupos de países implica una falta de reconocimiento de sus producciones, no solo en términos económicos, sino también culturales y artísticos. Diferenciar la colonia del imperio fue un mecanismo utilizado para instaurar una estructura de poder y de control del otro y de su territorio.

Cabrera (2008) sugiere que hay una estrecha relación que vincula al Caribe con Brasil y que, evidentemente trasciende las consideraciones geográficas que circunscriben el Caribe a su mar. La propuesta de la autora reconoce que “en las pequeñas islas del Caribe, cuya

población era mayoritariamente negra, la intelectualidad creó movimientos sociales y políticos transnacionales reivindicatorios de la cultura, la historia y la civilización negras” (p. 24). Desde esta idea, tanto en Brasil como en el Caribe se configuraron espacios de intercambio cultural y con una alta presencia negra que permiten establecer un parentesco y cercanía entre espacios geográficamente distantes, pero con reclamaciones tanto identitaria como políticamente afines.

La misma autora sugiere que “otro problema que incide en el distanciamiento de las historias caribeñas y la brasileña está relacionado a la construcción de la nación en esta última y a la intencional exclusión del negro de la misma” (p. 26). Aquí podría arriesgarse la hipótesis de que desde el contexto colombiano hay poca cercanía con el Caribe anglófono ya que podría ser considerado por las élites económicas, políticas e intelectuales, un escenario racializado e inferiorizado. No es sorpresa que en la construcción y en el relato hegemónico de la nación se hayan excluido a las comunidades negras, a los indígenas y a cualquier grupo humano que no encarne una representación de la matriz hegemónica blanca patriarcal. Tal vez, los estudios literarios, aunque se resistan, perpetúan, en ocasiones, el modelo y sus múltiples facetas.

En esta misma dirección, Ferreira (2011) sugiere la formulación cultural, más que geográfica, del Caribe expandido o del Gran Caribe (del Valle, 2018) en el cual entran en interlocución las literaturas, las comidas y la música principalmente de Trinidad y de Salvador de Bahía, Brasil. La autora vincula, desde una perspectiva comparatista, la comida típica del *callaloo* trinitario con el *carurú* bahiano y demuestra que su conexión se da mediante su procedencia africana. Pensar, entre otras cosas, que la comida es “productora de identidades a partir del análisis de obras de la literatura y de la música” (Ferreira, 2011, p. 94) de lugares distantes geográficamente, pero cercanos culturalmente problematiza profundamente las ideas que circunscriben las producciones literarias a sus territorios o que establecen delimitaciones por criterios clasificatorios restringidos. Si el Caribe se construye a sí mismo desde el flujo del oleaje y mantiene una unidad submarina entre sus islas, también es posible decir que establece filiaciones con el espacio geográfico de la Latinoamérica continental a través de las prácticas culturales que superan las geopolíticas de la territorialidad. Con lo anterior, avancemos en el siguiente capítulo que explora la idea de las resistencias.

4. Resistencias

Creative writing becomes, for me, a guerrilla activity. We are occupied by foreign fiction. Fiction which affirms and validates our world is therefore an important weapon of resistance. The most apolitical of writers becomes part of the struggle.

Merle Hodge

Hasta aquí esta tesis se ha estructurado en capítulos de tres o cuatro segmentos cada uno. Ahora bien, en este último he propendido por un apartado único que implica, precisamente, poner en diálogo y tensión entradas múltiples para el abordaje de las resistencias. Tal vez, el mismo Caribe y sus complejidades no solo demandan una construcción de pensamiento que se rehúsa a la clasificación y a la organización permanente, sino que implica, más bien, una descomposición en numerosos espectros para desde lo fragmentario-cambiante-relacional aproximarse a una visión, probablemente parcial, de una totalidad opaca o descentrada.

Desde un tallo, como hilo del rizoma aéreo, acuático y múltiple que caracteriza al Caribe, es posible decir que una parte de la literatura del Caribe anglófono emerge, se instaura y circula en una confrontación directa con la razón eurocentrada. Como recoge Caisso (2013):

La teoría y la práctica de la creolización enfatizan la potencialidad de las culturas que existen a contracorriente de las “lógicas de la colonialidad” (Mignolo, 2003, s.p.) y las fricciones interculturales con las que pueblos y creadores responden a sanciones impuestas sobre la raza y la lengua, entre otros vectores identitarios. Entre orillas del océano Atlántico, en las inflexiones siempre conflictivas entre colonias y metrópolis, el Caribe constituye un espacio geopolítico que expone una vasta cantera de polémicas y dibuja surcos de “negociaciones identitarias” (Hall, p. 405) (p. 105).

De hecho, la misma Caisso (2013) resalta la importancia de la opacidad, propuesta por Édouard Glissant, la cual “hace señas sobre el derecho del antillano a no ser cosificado, traducido, clasificado o calificado y se sostiene como un lazo entre polos lingüísticos, raciales y espaciales que resisten el binarismo y la equidad” (p. 107). Este rescate de la opacidad da lugar a la emergencia de lo inasible, a la comprensión de que así existan

principios clasificatorios, binarios en su mayoría, hay una estela que se resiste a ser atrapada, aparece y desaparece como huella, como eco, como indicio de algo más que tal vez no sea posible rastrear ni comprender desde las racionalidades hegemónicas impuestas y desde las ideologías de la subordinación; sino que, más bien, precisa un modo de mirar y de aproximarse al mundo diferente en el que, a través de la fisura de la realidad, el reconocimiento de la dispersión y de lo fragmentario, es posible acercarse a la condición esquiva del Caribe (Caisso, 2013).

Además de lo anterior, el aporte de Edward Kamau Brathwaite permite reconocer la fuerza de las producciones literarias para encontrar tramas que desde lo identitario plantean formas de comprender la relación con el otro y cuestionar su lugar de enunciación privilegiado en las lógicas de la verticalidad del poder, del saber y de la dominación. Como señalaría Baugh (2012), Brathwaite se ha ocupado de recuperar la historia pérdida de los ancestros africanos y de re-despertar dioses antiguos para demostrar, de hecho, que ellos nunca han muerto y nos siguen habitando (p. 66).

Esta interpelación por el pasado, por el origen y por las tramas que se han desdibujado u ocultado con el paso del tiempo implica interrogarse por aquellas lógicas preponderantes de cierto tipo de conocimiento las cuales, a su vez, definen formas de conocer y aprehender el mundo. Razón tiene Morris (2013), profesor de la University of the West Indies, Mona, Jamaica, quien se distancia de la idea de lenguaje-nación de Brathwaite, al señalar que “most of us born before 1950 have been trained to genuflect before the European Great Tradition or standards established or promoted in the metropole” (p.4). No obstante, a pesar de la genuflexión hecha por algunos, lo cierto es que la literatura, como potencial creativo se ha ido abriendo paso para dejar de leer los libros del conquistador¹⁸. Situar una voz propia desde la literatura es justamente un deseo con el que “wanting freedom is essentially a political act in a colonial situation – in fact an act of resistance [...] with all the urgency and necessity within the context of the Caribbean” (Cudjoe¹⁹, 1980, pp. 98-99).

¹⁸ Esto lo retoma Morris de un poema de Walcott llamado ‘Roots’ que tiene una línea que dice: “when they conquer you, you have to read their books”.

¹⁹ El segundo capítulo de este libro titulado “Resistance and literature” explora profusamente la relación entre resistencia y literatura, y constituye una fuente necesaria para quienes deseen ahondar en estas ideas.

Sea esta ocasión la para recordar al mismo Lamming (2000) quien concluye sus palabras de inauguración de un coloquio ya mencionado diciendo:

The major groups of African and Indian descent have been engaged in a continuing struggle against cultural suppression. Each group has been invited at different times, and in different ways, to erase or even scorn its felt spiritual heritage; and each group, at different times, has created a force of resistance to this demand. The Indian demand for cultural authenticity is a healthy development, not only for people of Indian descent, but for all societies in the region, since it forces us to deal with our own definition of ourselves, and not through the filter of an external agenda.

Inclusive, el mismo Brathwaite (1974) demuestra “how the Caribbean, though sharing and inter-lapping, still does not fit into establishment African or North America notions of cultural diversity and integration” (p. 5) desde las que se instauran, precisamente, las agendas externas y opresoras. Inclusive, Morris (2013) sostiene que, dado que los libros con los cuales se familiarizaban los caribeños eran sobre lugares y formas de vida distintas a las a propias, esto implicaba o hacía creer que sus maneras de hablar y de hacer no eran del todo correctas.

En lugar de estos engaños impuestos por la metrópoli, la noción de *creolization* como proceso cultural que toma lugar como continuo espaciotemporal permitiría desde este pensamiento anglocaribeño, en consonancia con el Caribe en sentido amplio, proponer una lectura cultural de estas sociedades, de sus características y de las orientaciones que asumieron, a saber, desde algunas agrupaciones que puestas en relación posibilitan una comprensión sobre el Caribe: 1. An Euro-centered elite. 2. An Euro-orientated creole upper class. 3. A small creole intellectual elite. 4. The Afro-Caribbean (black population) (Brathwaite, 1974, pp. 29-30). El hecho de destacar los aportes de la tercera y cuarta agrupación encarna del mismo modo una reivindicación del potencial contrahegemónico que se materializa en las culturas llamadas populares las cuales mediante su reafirmación cultural batallan contra la dominación. En esta dirección, Cudjoe (1980), recordando a Amílcar Cabral (1973), sostiene:

[...] the masses are the ones who always retain the culture of the people and almost invariably remain untouched by the culture of the colonizer. In the Caribbean where the colonizer rules from abroad, the masses of the people formed a syncretistic, African-based culture which provided the resistance to the attempted imposition of the colonizers' foreign culture. (pp. 96).

A pesar de tales imposiciones, es menester atribuir y destacar el rol de América Latina y del Caribe como escenarios productores de conocimiento y no simplemente como consumidores u objetos del mismo. Mignolo (2005) sostiene que “un paradigma otro’ surge en y desde las fronteras de las historias coloniales, donde la colonialidad se hace más visible. ‘Un paradigma otro’ busca la descolonización epistémica” (p. 128). Ya hemos visto cómo el Caribe, en sentido amplio, fue subyugado a las formas de saber modernas y, al ser sometido, encontró también mecanismos para resistir tanto desde las polifonías y su riqueza multivocal, como desde la apertura inestable de los territorios-agua que en lugar de cerrarse o fijarse propendían por el movimiento, la fluctuación y la inestabilidad. Este ‘paradigma otro’ es también ‘un paradigma disruptivo’ que acentúa su singularidad, la fuerza de los huracanes, reclamada literariamente, y grita desde el dolor de la diferencia colonial (Mignolo, 2005, p. 133). En este sentido, como bien señala Pizarro (1988), la aceptación, el rechazo, la modificación, la selección, la resistencia y el distanciamiento son algunas de las formas de apropiación en que las literaturas de esta región caribeña y latinoamericana integran y cuestionan culturas occidentales y europeas.

Otro tallo o ejemplo adicional en el que se visibiliza un reclamo desde la literatura misma a la imposición de cierto tipo de conocimiento de razón eurocentrada o del norte global lo ofrece Baugh (2012) al mostrar como en *In the Castle of My Skin* (1953), de George Lamming, escritor barbadense nacido en 1927, los niños de una escuela, incluido G, protagonista de la obra, “have been taught nothing about the history of their own people, nothing about what actually happened in the West Indies” (p. 67). Esta “conspiracy of silence”, según Baugh, fue parte constitutiva de cierto tipo de tradición impuesto en las Indias Occidentales y que, por lo tanto, merece nuestra atención, no solo porque es necesario hacer sentido del mundo, sino porque también a pesar de que la palabra historia sea “extraña”, tal como podría serlo para nosotros en el contexto latinoamericano, es menester dotarla de significado y expandir sus límites para comprenderla, asumirla y darle profundidad.

Otros brotes de cuño literario podrían encontrarse, por un lado, en el libro *Crick Crack Monkey* (1970) de Merle Hodge en el que el narrador, según lo recuperado por Morris (2013), dice:

Books transported you always into the familiar solidity of chimneys and apple trees, the enviable normality of real Girls and Boys who went asleighing and built snowmen, ate potatoes, not rice, went about in their socks and shoes from morning until night and called things by their proper names, never saying 'washicong' for plimsoll or 'crapaud' when they meant a frog. Books transported you always into Reality and Rightness, which were to be found Abroad.

Por otro lado, también se encuentran posibilidades al explorar el uso de la figura de Calibán como reivindicación anticolonialista y como defensa del mestizaje como condición esencial de América Latina (Croce, 2019). Sin profundizar en este elemento sugiero revisar el estudio concienzudo de Henry (2000). Con los ejemplos anteriores se resalta la idea también recogida por Cudjoe (1980) según la cual "both politics and literature [...] seek to express the same thing [...] liberty, since both claim to 'liberate' men" (p. 98).

Un tallo más de las resistencias tiene que ver con el uso de la lengua criolla que no es el inglés estándar. Siguiendo a Caisso (2013), "al créole se lo concibe como una lengua que no responde a convenciones "clásicas" ni a la idea de consenso o "pacto social" [...] se trata de una lengua que pervierte el abuso de los usos de la fábula de pureza y origen, ineluctablemente remite a "la experiencia de un pueblo oprimido que el 'establishment' ha criticado y denigrado" (Phaf-Rheinberger, 2008, 311)" (p. 113). Además, del inglés criollo, el uso de una variedad lingüística del inglés caribeño plantea una relación distinta y desafiante ante aquellas variedades, vistas como más prestigiosas, del inglés norteamericano o del inglés británico. La misma docente investigadora en un texto más reciente argumenta:

Como aquel [Glissant], Brathwaite también afirmaba la necesidad de trabajar con la relativización de los absolutos occidentales. Buscaba neutralizar en particular la idealización lingüística y alentaba la crítica a la repetición de claves etnocéntricas, jerárquicamente propuestas por la literatura colonial cuya reproducción imponía imaginarios culturales con los que se censuraba la lengua común y se mutilaba el acceso a un pasado que debía ser desocultado. (Caisso, 2017, p. 50).

Adicionalmente, esta apuesta investigativa se recoge desde una resistencia a los modos probablemente más hegemónicos de investigar en el campo de los estudios literarios. Su perspectiva relacional-decolonial, en diálogo con otros campos de saber, es decir, interdisciplinariamente, y en encuentro con múltiples voces, permite ahondar en las poéticas del Caribe anglófono desde numerosos ángulos, como hasta aquí se ha intentado hacer, y

desde la puesta en marcha de la ruta metodológica escogida. Desde la perspectiva de Rahim (2013) y en consonancia con el enfoque que se ha asumido e intentado mostrar en esta tesis “the task of literary theory and criticism is to co-partner with its creative writers in constructing a house with rooms enough for all of us. The critic’s mandate is therefore not merely to elucidate the text but too also challenge and so deepen the humanization of worlds” (p. 40). Desde una comprensión similar, Del Valle (2018), tal vez sin conocer el trabajo de Rahim, propone algunas ideas que entran en diálogo directo con las contribuciones de la académica trinitaria y con el reclamo de una perspectiva y toma de posición decolonial como la asumida en esta investigación al decir que:

en lugar de seguir usando el oxidado cinturón, y de seguir respirando en la vetusta escafandra de los estudios literarios eurocentrados, tan disciplinados y tradicionalistas como racializados, somos invitadx a leer estas obras en su propia cocción y con las herramientas dispares que nuestra propia formación nos da, y con la disposición de ver más allá o más acá de lo que se estipula que veamos. (pp. 154-155).

Por un lado, esto significa que la mirada desde algún lente académico-interpretativo del Caribe precisa también de una academia mucho más flexible, menos anquilosada y más abierta a su mutabilidad. Por otro lado, la resistencia creativa propuesta en el Caribe también tiene que ver con la vindicación de Brathwaite (1974) al decir que “we all (Caribbean artist/intellectuals) seem to share a serious cultural concern: the attempt to make ourselves visible within our own light and images” (pp. 54-55). La diversidad de culturas, lenguas y prácticas que tal vez han sido invisibilizadas o puestas en segundo lugar por el discurso dominante reaccionan ante tal imposición y se revisten de una potencia creativa que se resiste a la alienación. Desde esta perspectiva, “resistance, therefore, takes the form of constant flux and displacement, thus creating new traces, detours in this process of *drivage* and errancy” (Dash, 1998).

Antes de finalizar este capítulo, merecen nuestra atención las palabras de Mateo (1993) quien nos recuerda que:

el Caribe, un espacio marginal dentro de la marginalidad, periférico en el borde mismo de la periferia y, por así decirlo, una de las últimas fronteras de un mundo subalterno, la relación con el devenir histórico a través del discurso literario siempre ha sido una relación tensa y problematizada, marcada por el cuestionamiento. (609-610).

Con lo anterior se esbozan algunas entradas rizomáticas para la comprensión de las resistencias que emergen y se ejercen desde el Caribe; en particular, desde el papel que asume la literatura y el pensamiento creativo como una ruta de la resistencia centrada en la imaginación, que se opone a la supresión cultural y que pone en evidencia un mensaje anticolonial. A pesar de la imposición hegemónica que ha operado por décadas en el Caribe, persisten las prácticas de resistencia de los subordinados quienes desde sus propias producciones culturales y artísticas denotan la vitalidad del oleaje.

5. Consideraciones finales

Por una parte, la realidad lingüística en América tiene la impronta colonial. Por otra, el legado colonial se negocia, redefine y cuestiona a partir de prácticas poéticas, escriturales y editoriales contrahegemónicas.

María Constanza Guzmán

The Caribbean is a region at the crossroads, whose peoples demand their right not to be invaded or colonized, and to be themselves, to determine their own fate.

Ana Pizarro

La imperiosa necesidad de una comprensión de las literaturas de Latinoamérica y del Caribe desde un enfoque mucho más abarcador, que supere las demarcaciones geográficas, las diferencias lingüísticas, las perspectivas tradicionales de los estudios literarios y la tendencia a explorar solo aquellas latitudes que parecieran estar más cercanas a Colombia abre paso a una academia vinculante que es hoy indispensable. La formación de las literaturas del Caribe en “medio de complejos procesos dinámicos de transferencia y circulación, tanto dentro de la propia región caribeña como en el intercambio con África, las dos Américas, Asia y, no en última instancia, también con Europa” (Müller, 2017, p. 75), reclama nuestra atención para explorar y encontrar resonancias de aquello que somos, pensamos y representamos como latinoamericanos y colombianos.

Al mismo tiempo, el análisis y reflexión propuesta en páginas anteriores acerca de la configuración, la tensión y el desplazamiento de las poéticas del Caribe anglófono manifestadas en sus polifonías, sus territorios y sus resistencias desde una perspectiva relacional-decolonial ha permitido plantear que dichas expresiones, por un lado, sostienen y caracterizan la literatura del Caribe anglófono y, por el otro, sitúan algunas coordenadas de escrutinio que desde el movimiento permanente brindan herramientas para comprender la hibridez, la pluralidad y la diversidad de una región. En palabras de Dash (1998), “the Caribbean needs to be understood not in terms of the romantic fantasy of the other island but rather in terms of that larger, relational context of the other America” (p.164). El rastreo hecho en esta tesis sobre las comprensiones de las polifonías, los territorios y las

resistencias pone de manifiesto el valor relacional e interdisciplinar que atraviesa el dominio de lo lingüístico-literario-artístico, lo geográfico y lo político.

Igualmente, la evaluación hecha de un conjunto plural de perspectivas teóricas y metodológicas de comprensión, estudio y aprehensión de las poéticas del Caribe anglófono ha permitido un posicionamiento epistémico, con un matiz comprensivo literario imbuido por múltiples campos disciplinares, que contribuye a las reflexiones latinoamericanas gestadas en lengua española acerca de esta región. Así, se recoge el planteamiento de Baugh (2006) quien haciendo eco de la poética de la relación propuesta por Glissant sostiene que “the language of Caribbean poetics must be “poetic”, as distinct from the language of what he calls ‘theoretician thought’. He proposes a poetics that is latent, open, multilingual, in intention, directly in contact with everything possible” (p. 6).

Con relación a la contribución para la definición de dispositivos críticos de análisis, comprensión y explicación de las literaturas del Caribe anglófono y con atención a plantear una visión relacional con las literaturas de otras lenguas y latitudes, vale la pena resaltar la potencia y posibilidad explicativa, por un lado, del lenguaje-nación retomado de Edward Kamau Brathwaite, así como de la oralidad, el *calypso* y el *dub poetry*, y, por el otro, de la metáfora del mar como matriz que supera las delimitaciones territoriales planteando alternativas desde el entrecruzamiento, el movimiento y el alcance submarino.

Conviene subrayar también el aporte teórico y metodológico de esta tesis a los estudios sobre el Caribe anglófono adelantados desde Colombia y en español. Aunque seguramente quedaron por fuera muchos indicios, textos y exploraciones, la intención de poner en evidencia algunos rasgos de las poéticas del Caribe anglófono es notable. Como es sabido, una tesis es apenas una apertura a nuevos horizontes de sentido y a lecturas amplias que (re)hechas una y otra vez resulten más promisorias y valiosas. Ya habrá tiempo de volver a estas líneas para enriquecer y cuestionar lo hecho.

Por último, ante unas dinámicas globales que nos restringen, constriñen y simulan la diversidad mediante la imposición de maneras únicas de ser, existir, pensar, vivir y habitar, es más que fundamental enarbolar posturas que legitimen lo polifónico, lo criollo y lo fluctuante para generar nuevas rutas de resistencia. Probablemente estos matices y sus proyecciones rizomáticas nos permitan vincular el Caribe anglófono al conjunto de la

Poéticas del Caribe anglófono: polifonías, territorios y resistencias

literatura latinoamericana y a la reflexión sobre nuestras propias lenguas, literaturas y culturas.

6. Indicios en mar abierto

A continuación, se listan nuevos indicios que son apenas ondas liberadas de un oleaje continuo y que, evidentemente, provienen de las lecturas y reflexiones atisbadas en el decurso investigativo pero que, dados los alcances y la focalización de esta tesis, fueron emergiendo sin profundizar suficientemente en ellas. Tal vez, podrían abrir nuevas rutas investigativas para contribuir en la comprensión y profundización de las poéticas del Caribe anglófono:

- De acuerdo con Baugh (2006), “now we are in a moment when traditional "literary studies" is transmuting into "cultural studies", and the line of demarcation between the two is seminally blurred” (p. 4). Para el autor, todas las teorías son diseños y en tanto tales pueden elaborar patrones de eventos y casos que de una u otra manera proyectan las creencias del investigador que permiten revelar su *way of thinking*. La importancia de abordajes interdisciplinarios resulta relevante para actualizar lecturas relacionales y fronteras de las particularidades y fenómenos que caracterizan al Caribe.
- Para Craig (2011) “La literatura del Caribe anglófono se ha forjado una identidad propia mediante el reconocimiento internacional a autores como los premios Nobel Derek Walcott (Santa Lucía) y V. S. Naipaul (Trinidad y Tobago), entre otros” (p. 222). Resulta de interés los premios, los concursos y los reconocimientos que han recibido autores caribeños fuera de su lugar de origen y que de una u otra manera les da apertura y permite la visibilidad y circulación de su obra en otras latitudes. Es decir, a pesar de la condición periférica o marginal que pueden tener el Caribe y Latinoamérica se han venido conquistando espacios en los cuales sus apuestas creativas son visibilizadas y puestas en circulación. Razón tiene Craig (2011) al afirmar que las gentes del Caribe “añoran sobrepasar la pura supervivencia, dejar de ser balseiros a la deriva y a la merced de cualquier ciclón geopolítico para convertirse en ciudadanos de naciones sólidas y sin complejos, acordes con lo mejor de sus pueblos infinitamente creativos y vitales” (p. 228). No obstante, también reviste importancia el argumento de Müller (2017) quien demuestra cómo el Caribe anglófono ocupa un lugar importante en las lógicas de la literatura mundial, de la recepción en múltiples latitudes y del proceso de canonización

al ser escritos en una de las lenguas de mayor importancia, en oposición a las producciones literarias del Caribe francófono o hispanófono.

- Así mismo, valdría la pena explorar lo que ha ido ocurriendo al interior de cada país con eventos de carácter literario que han ganado trayectoria y reconocimiento. Sea esta la oportunidad para destacar y despertar la curiosidad por el The Bocas Lit Fest – Celebrating books, writers and writing from the Caribbean and the rest of the world, fundado en 2011 y que recoge parte de la riqueza literaria y cultural de la región²⁰. También, llaman la atención los Poetry Slams que constituyen los escenarios de palabra hablada más grandes del Caribe y en los que se multiplicarían los sentidos de lo polifónico desde las claves del uso del lenguaje-nación, la oralidad y el influjo musical. Aún más, según lo señalado por Nurse (2004) “casi todas las ciudades principales en Norteamérica y Europa realizan festivales caribeños inspirados en gran medida en el que se realiza en Trinidad” (p. 5). Esto quiere decir que, si bien el Caribe está recibiendo permanentemente influjo de las metrópolis, este también se ha ido ganando su lugar en las mismas por la presencia de personas y las exportaciones de tipo cultural que con su llegada hibridan y transforman los lugares en una doble vía.
- Guzmán (2017) propone “partir de la traducción como parte fundamental de la praxis narrativa de las revistas para establecer la relación entre la producción intelectual y la llamada matriz colonial, reflexionar sobre la traducción en el marco de la práctica editorial y sobre la realización de su potencial descolonizador, y esbozar la imagen del Caribe que se desprende de su tejido discursivo” (p. 167). Para el caso de esta investigación llama la atención lo señalado a propósito de las revistas y de manera específica de la publicación barbadense *Bim* centrada en la producción del Caribe anglófono que contó con autores de Jamaica, Trinidad, Guyana, Barbados, entre otros. También, valdría preguntarse cómo introducir, por ejemplo, al español, como lengua hegemónica, lo intraducible que podrían llegar a ser obras escritas en lengua criolla ya que como señala Rothe (2018b) “la traducción trata de acercar el sentido no estándar al lector hispánico, aunque se pierde el sentido evocado entre lectores caribeños” (p. 230). Un esbozo inicial podría localizarse en la revista *Casa de las Américas*, ampliamente conocida en el Caribe, pero cuyo acceso en Colombia es restringido y su

²⁰ Para más información sugiero visitar el sitio: <https://www.bocaslitfest.com/about/>

reconocimiento limitado. Con todo, cierto es que en las variadas revistas del Caribe se recoge parte del pensamiento de la región y de las contribuciones importantes para el diálogo intelectual que no solo entra en tensión con la matriz colonial, sino que además esboza “los contornos de territorios dinámicos, transculturales, capaces de resignificar(se) desde posibilidades descolonizadoras” (Guzmán, 2017, p. 169).

- Del Valle (2018) sugiere que en el Gran Caribe pueden encontrarse tres formas de condenar la diferencia literaria dado “el sello que les imparten las espiritualidades de cuño afro, la impronta que les dejan modalidades de la oralidad, y la potente disrupción de los límites de género literario que practican” (p. 147). Poner en circulación el entrecruce de opacidades y claridades que posibilitan entender a los Caribes anglófonos resultaría importante. Aunque esta tesis elaboró y llamó la atención sobre algunos de estos apartados sería valioso establecer relaciones transnacionales y transculturales que, tal vez, en una clave comparatista, permita entender un poco más de lo que significa el acervo cultural de Colombia y su correlato con los aportes del Caribe.
- La particularidad de que muchos teóricos y críticos de la literatura y la cultura caribeña son también escritores creativos: Derek Walcott, Wilson Harris, Kamau Brathwaite, Édouard Glissant, Antonio Benítez-Rojo, Erna Brodber, Earl Lovelace y Sylvia Wynter (Rahim, 2013), podría ser objeto de una investigación posterior. Viviescas (2020) en un comentario a esta tesis señaló que este es un tema interesante que va más allá del caso de los autores –que es importante, sin duda- y es el de la frontera difusa, casi inexistente, entre escritura de creación y escritura teórica o crítica. Alberto Moreiras (1999) pone esta condición como característica de una literatura latinoamericana, que, para él, expresa de manera privilegiada la escritura de Borges. En este sentido, para Rahim (2013) “any reflection on literary theory and criticism is inevitably an engagement with the politics of poetics which is tethered, sometimes uncomfortably, to the issue of cultural identification” (p. 18). Además, valdría la pena profundizar en el comentario de Baugh (2006) quien señala que “Brathwaite, Harris, Walcott and Lamming – had already been theorizing, theorizing and differentiating the Caribbean” (p. 3).
- Adorno (1994) sugiere que “al reconocer que las categorías de región y período son constructos sociales y culturales, habría que tomar en cuenta su relatividad”. Sin

embargo, en la literatura del Caribe anglófono pareciera presentarse un doble flujo en el que espacio y tiempo se solapan generando lo que podría asumirse como una espacialización del tiempo y una temporalización del espacio que, tal vez, pueda ser comprendida desde el constante movimiento del mar y aquello que visibiliza y camufla. Interrogar estos dos ejes, el espacial y el temporal, desde la producción literaria del Caribe anglófono podría ser prometedor no solo por la especificidad de la aproximación, sino también porque daría lugar a formas otras de conocer.

- Breiner (2002) sugiere que hoy se vive en el centro de un hemisferio lleno de gente y literatura “transnacional”. La criollización biológica, cultural, intelectual e imaginativa es uno de los hechos más destacados en la vida de las Américas lo que podría ser sublime, pero también un lugar común. Ahora bien, en clave de los procesos formativos o los estudios literarios que hacemos en las instituciones educativas, podríamos interrogarnos en una doble vía: por un lado, por qué hemos permanecido tan distantes de las producciones literarias del Caribe anglófono aun cuando el inglés se impone como lengua franca que debe ser aprendida en escuelas y universidades, y, por otro lado, cómo es posible entrar en el diálogo local-global que atraviesa el arco caribeño y supone un vínculo entre Latinoamérica y el Caribe. Los aportes de profesores y pedagogos resultan más que necesarios. Así pues, para quien esté interesado el libro editado por Nair (2012) ofrece una guía selecta, desde un enfoque interdisciplinar, a la literatura anglófona del Caribe que intenta organizar lecturas críticas, históricas, temáticas, biográficas y bibliográficas sin mucha repetición.
- Si bien el trabajo de Arnold (1994, 1997, 2001) es notable, precisamos, desde nuestra latitud y desde la enunciación en español, continuar profundizando en lecturas críticas, rigurosas, translingüísticas y transculturales para ahondar en una mirada relacional de los Caribes hispanófono, anglófono y francófono. La compleja realidad lingüística del Caribe es también “un espacio creolófono, un espacio en que la lengua materna de una gran cantidad de habitantes es hoy y ha sido por casi cuatro siglos una de las lenguas criollas” (Cortés, 1998). Si el problema lingüístico ha sido central en este territorio, con él se desprenden otros más como lo son el de la configuración de una literatura singular, el de la búsqueda de una identidad y el de la exigencia del reconocimiento de formas particulares de hacer literatura en la región que entran en tensión-relación con un mundo

cada vez más criollizado o creolizado. También, tiene razón Croce (2019) al afirmar que “América Latina no ha logrado incorporar plenamente al Caribe francés. La condición hispánica y la densidad de la Conquista española han aplanado las posibles simetrías y las afinidades geográficas y culturales con la zona francoparlante” (p. 86). De hecho, hoy en día nos enfrentamos a un radical aplastamiento de la heterogeneidad y de las culturas plurales como consecuencia de los procesos de mercantilización de la vida cotidiana y la imposición directa de formas y productos culturales provenientes, en su mayoría, de los Estados Unidos y a los que, infortunadamente, algunos latinoamericanos parecen plegarse.

- Parece importante pensar las cercanías y distancias entre los distintos pensadores del Caribe que representan las perspectivas de lo anglófono, lo francófono y lo hispanófono. A pesar de que las lenguas en las que enuncian el mundo son distintas, sus temas de interés y búsquedas resuenan en el Caribe.

Aunque los indicios pueden continuar, sea este el momento de cerrar estas elucubraciones y agradecer a los lectores por haber llegado hasta acá. Recibiré con mucho interés su comentarios y apreciaciones en el correo afmicanc@unal.edu.co.

Referencias

Documentos citados en la tesis:

- Acosta, C. & Viviescas, V. (Eds.). (2020). *Escrituras del territorio/Territorios de la escritura*. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Adorno, R. (1994). Periodización y regionalización. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 20(40), 366-368.
- Álvarez, R., Ther-Ríos, F., Skewes, J. C., Hidalgo, C., Carabias, D., & García, C. (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (36), 115-126.
- Almendra, V. (2017). Palabrandado: entre el despojo y la dignidad. En: Walsh, C. (Ed.). (2017). *Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Alvira, Y. (2017). El lugar del canto y la oralidad como prácticas estético-pedagógicas para la reafirmación de la vida y su existencia en los andes cajamarquinos. En: Walsh, C. (Ed.). (2017). *Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Arnold, A. J. (Ed.). (2001). *A History of Literature in the Caribbean: Volume 2: English-and Dutch-speaking regions*. John Benjamins Publishing.
- Arnold, A. J. (Ed.). (1997). *A History of Literature in the Caribbean: Volume 3: Cross-Cultural Studies*. John Benjamins Publishing.
- Arnold, A. J., Rodríguez-Luis, J., & Dash, J. M. (Eds.). (1994). *A History of Literature in the Caribbean: Volume 1: Hispanic and Francophone Regions*. John Benjamins Publishing.
- Baugh, E. (2012). The West Indian writer and his quarrel with history. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism*, 16(2), 60-74.
- Baugh, E. (2010). The blossoming of Caribbean literature: The life and work of Frank Collymore. *The Walter Rodney Lecture, University of Warwick*. March 18.
- Baugh, E. (2006). Literary Theory and the Caribbean: Theory, Belief and Desire, or Designing Theory: (Plenary Address, 2nd Caribbean Culture Conference UWI, Cave Hill"(Re) Thinking Caribbean Culture," June 4-8, 2001). *Journal of West Indian Literature*, 15(1/2), 3-14.

- Benítez Rojo, A. (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Bickerton, D. (1973). The Nature of a Creole Continuum. *Language*, 49, 640-669.
- Brathwaite, E. K. (1984). *History of the voice: The development of nation language in Anglophone Caribbean poetry*. London: New Beacon.
- Brathwaite, E. K. (1974). *Contradictory Omens. Cultural Diversity and Integration in the Caribbean*. Savacou Publications: Mona, Jamaica.
- Brathwaite, E. K. (1973). *The Arrivants. A New World Trilogy. Rights of Passage. Islands. Masks*. Oxford: Oxford University Press.
- Breiner, L. A. (2002). How shall the history of West Indian Literature be told? *Journal of West Indian Literature*, 11(1), 39-47.
- Brodber, E. (1988) *Myal*, London: New Beacon.
- Brothers, T. S., Wilson, J. S., Dwyer, O. J., & Claro, Á. (2008). *Caribbean landscapes: an interpretive atlas*. Coconut Creek: Caribbean Studies Press.
- Bucknor, M. A., & Donnell, A. (Eds.). (2011). *The Routledge Companion to Anglophone Caribbean Literature*. Routledge.
- Burns, L. (2008). Landscape and Genre in the Caribbean Canon: Creolizing the Poetics of Place and Paradise. *Journal of West Indian Literature*, 17(1), 20–41.
- Cabrera, O. (2008). Caribe Brasil: una relación en debate. Memorias. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 4(8), 1-8.
- Caisso, C. T. (2017). El caribe como comunidad cultural en Kamau Brathwaite y Derek Walcott. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (26), 43-63.
- Caisso, C. (2013). Notas sobre el Caribe en las poéticas del acriollamiento de Edouard Glissant y Edward Kamau Brathwaite. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 4(8), 104-119.
- Casteel, S. P. (2007). *Second arrivals: Landscape and belonging in contemporary writing of the Americas*. University of Virginia Press.
- Chamoiseau, P. (1986). *Chronique des sept misères*. Gallimard.
- Chamoiseau, P. (1992). *Texaco*. Gallimard.
- Cooper, C. (1989). Writing Oral History: SISTREN Theatre Collective's Lionheart Gal, *Kunapipi*, 11(1), 1989.
- Cortés, R. (1998). Identidad y literatura en el Caribe francófono. *Cuadernos de literatura*, 4(7), 107-118.

- Croce, M. (2019). Comparatismo latinoamericano: una teoría cultural entre lo comarcano y lo supranacional. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 21(2), 83-103.
- Craig, I. S. (2011). Traducción, adaptación y fábulas del "Yo": un diálogo entre el cine y la literatura del Caribe anglófono. *Cuadernos de Literatura*, 15(30), 221-236.
- Cudjoe, S. (1980). *The role of resistance in Caribbean literature*. Nabu Press.
- Dash, M. (1998). *The Other America. Caribbean Literature in a New World Context*. The University Press of Virginia.
- Dash, M. (1995). *Edouard Glissant*. Cambridge UP: Cambridge Studies in African and Caribbean Literature.
- Diffenthaler, I. & Gonzalez, A. *100 poems from Trinidad & Tobago*. Cane Arrow Press: Royston.
- Doležel, L. (1995). De la diversité des poétiques. En: Laurette, P., & Ruprecht, H. G. (1995). *Poétiques et imaginaires : Francopolyphonie littéraire des Amériques*. Editions L'Harmattan.
- Donnell, A. & Lawson, S. (Eds.). (1996). *The Routledge reader in Caribbean literature*. New York: Routledge.
- del Valle Idárraga, M. M. (2018). Por una crítica lábil para la literatura Grancaribeña: porqués de un desafío. *Lingüística y Literatura*, (74), 144-156.
- Ethan, R. (2016). *Charting the Sea in Caribbean Poetry: Kamau Brathwaite, Derek Walcott, Dionne Brand, Alphaeus Norman, Verna Penn Moll, and Richard Georges*. University of Sussex. Tesis doctoral.
- Ferreira de Almeida, M. C. (2011). Cocinando identidades en el Caribe expandido: literaturas, comidas y música. *Cuadernos de literatura*, 15(30), 88-106.
- García, D. (2011). Las lenguas criollas del Caribe: orígenes y situación sociolingüística, una aproximación. *Forma y función*, 24 (2): 41-67.
- García, J. (2014). Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística. *Revista Folios* (39): 51-64.
- Gaztambide, A. (2006). La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del Caribe, revisitadas). *Jangwa Pana*, 5(1), 1-23.
- Gilbert, H. (2008). *Postcolonial Plays: An Anthology*. London: Routledge.
- Girvan, N. (2001). Reinterpreting the caribbean. *New Caribbean thought: A reader*, 3-23.
- Girvan, N. (1999). Reinterpretar el Caribe. *Revista Mexicana del Caribe*, 7, 6-34.
- Glissant, É. (1992). L'imaginaire des langues. *Études françaises*, 28(3), 93.
- Glissant, É. (1990). *Poétique de la relation*. Gallimard.

- Guzmán, M. C. (2017). El Caribe se traduce: la traducción como praxis descolonial en las revistas Tropiques, Bim y Casa de las Américas. *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*, 10(1), 167-181.
- Henry, P. (2000). *Caliban's Reason: Introducing Afro-Caribbean Philosophy*. Psychology Press.
- Kamada, R. O. (2002). Postcolonial Romanticisms: Derek Walcott and the Melancholic Narrative of Landscape. *Ecopoetry: A Critical Introduction*, 207-220.
- Kortenaar, N. T. (2006). New World Modernisms: TS Eliot, Derek Walcott, and Kamau Brathwaite. *Research in African Literatures*, 37(1), 162-163.
- Lalla, B., Roberts, N., Walcott-Hackshaw, E., & Youssef, V. (Eds.). (2013). *Methods in Caribbean research: Literature, discourse, culture*. Trinidad: University of the West Indies Press.
- Lamming, G. (2000). *Myths in the Caribbean*. Palabras de inauguración del Coloquio Internacional *Mitos en el Caribe*. Casa de las Américas. Agosto.
- Lamming, G. (1954). *The Emigrants*. London: Michael Joseph.
- Lamming, G. (1953). *In the Castle of My Skin*. London: Michael Joseph.
- Laurette, P., & Ruprecht, H. G. (1995). *Poétiques et imaginaires : Francopolyphonie littéraire des Amériques*. Editions L'Harmattan.
- Le Page, R. B. (1969). Dialect in West Indian Literature. *The Journal of Commonwealth Literature*, 4(1), 1-7.
- Londoño, R. A., Estupiñán, M. C., y Idárraga, L. E. T. (2012). *Sociolingüística: enfoques pragmático y variacionista*. Ecoe Ediciones.
- MacDonal, A. (2011). Erna Brodber: A Poetics of Redemption. In *The Routledge Companion to Anglophone Caribbean Literature* (pp. 20-26). Routledge.
- Maglia Vercesi, G. A. (2009). *De la machina imperial a la vereda tropical. Poesía, identidad y nación en el caribe afrohispanico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mateo Palmer, M. (1993). La literatura caribeña al cierre del siglo. *Revista Iberoamericana*, 59(164), 605-626.
- Maxwell, E. (2014). La literatura del Caribe anglófono: una revisión de la primera mitad del siglo XX. *Acta literaria*, (48), 101-116.
- Mignolo, W. D. (2005). "Un paradigma otro": colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitanismo crítico. *Dispositio*, 25(52), 127-146.
- Molina, G. (2021). "All ah we is one". El Caribe anglófono en su literatura. Programa de asignatura. Maestría en Literatura y Cultura. Instituto Caro y Cuervo.

- Moreiras, A. (1999). *Tercer espacio: literatura y duelo en América Latina*. Lom Ediciones.
- Morris, M. (2013). Making West Indian Literature. *Anthurium: A Caribbean Studies Journal*, 10(2), 9.
- Müller, G. (2017). El debate sobre la literatura mundial y sus dimensiones editoriales: la región del Caribe a modo de ejemplo. *Revista chilena de literatura*, (96), 67-85.
- Nair, S. M. (Ed.). (2012, December). *Teaching Anglophone Caribbean Literature*. Modern Language Association.
- Nunez, E. & Sparrow, J. (2006): *Stories from Blue Latitudes. Caribbean Women Writers at Home and Abroad*. Emeryville: Seal Press.
- Nurse, K. (2004). Diáspora, migración y desarrollo en el Caribe. *FOCAL. Fondation Canadienne pour les Amériques*.
- Patiño, C. (1992). La criollística y las lenguas criollas de Colombia. *Thesaurus*, 2, XLVII, 122-153.
- Patiño, C. (2002). Historia y sociedad en la génesis de las lenguas criollas. *Revista de Estudios Sociales*, 13, 109-115.
- Perus, F. (1997). En torno al regionalismo literario. Escribir, leer e historiografiar desde las regiones. *Literatura: teoría, historia, crítica*, (1), 33-42.
- Phaf-Rheinberger, I. (2008). El lenguaje-nación y la poética del acriollamiento. Una conversación entre Kamau Brathwaite y Édouard Glissant. *Revista Literatura y Lingüística*, 10(19), 311-329.
- Pizarro, A. (1988). Reflections on the Historiography of Caribbean Literature. *Callaloo*, (34), 173-185. Traducción de Ann Zammit.
- Pochet, L. (1996). América Latina y el Caribe: Sincretismo base para una nueva historia literaria. *Reflexiones*, 51(1).
- Pulido Tirado, G. P. (2010). La historiografía de la literatura en Latinoamérica y el Caribe: desde el positivismo hasta el marxismo y el comparatismo cultural. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 39, 227-249.
- Rahim, J., & Lalla, B. (Eds.). (2009). *Beyond Borders: Cross-culturalism and the Caribbean Canon*. Trinidad: University of West Indies Press.
- Rahim, J. (2013). Issues and developments in Caribbean literary theory and criticism. En: Lalla, Roberts, Walcott-Hackshaw & Youssef. (Eds.). (2013). *Methods in Caribbean Research: literature, discourse, culture*. Kingston: University of West Indies Press.
- Ramchand, K. (1989). 'A Personal View of Contemporary West Indian Literature'. Maggie Butcher (Ed.). *Tibisiri*. Sydney: Dangaroo Press.

- Ramchand, K. (1965). Decolonisation in West Indian Literature. *Transition*, 22, 48-49.
- Regis, L. (2013). Oral Tradition and Calypso Research. En: Lalla, Roberts, Walcott-Hackshaw & Youssef. (Eds.). (2013). *Methods in Caribbean Research: literature, discourse, culture*. Kingston: University of West Indies Press.
- Roberts, N., & Walcott-Hackshaw, E. (Eds.). (2011). *Border Crossings: A Trilingual Anthology of Caribbean Women Writers*. Trinidad: University of West Indies Press.
- Rodríguez, M. (2014). La visión estética del paisaje en la Edad Media. *Medievalismo*, 24, 371-397.
- Rothe, T. (2018a). Instantáneas transcaribeñas: el Caribe anglófono en las revistas puertorriqueñas *Asomante* (1945-1969) y *Sin Nombre* (1970-1984). *Anales del Caribe*.
- Rothe, T. (2018b). "Lo que parece ser inglés estándar muchas veces no lo es": una conversación sobre lengua y literatura caribeña con el poeta jamaiquino Mervyn Morris. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (10), 227-238.
- Salto, G. (2018). Lecturas de la literatura caribeña desde el Cono Sur (2005-2015). *Cuadernos de literatura*, 22(43).
- Valdés, F. (Coord.). (2017). *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo. West Indies, Antillas Francesas y Antillas Holandesas*. Clacso.
- Viviescas, V. (2019). *Programa Curso del Seminario de Profundización "Literaturas Del Caribe: Negritud, Antillanidad y Criollización en los Autores de Martinica en el siglo XX"*. Universidad Nacional de Colombia.
- Walcott, D. (2000). *La voz del crepúsculo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Walcott, D. (2007). *Selected Poems*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Wilson, E. (2000). "Translating Caribbean Landscape", *Palimpsestes*, 12, 15-29.

Bibliografía complementaria

Algunos documentos de referencia para continuar las indagaciones en este tema que considero importante compartir con personas interesadas en el estudio de las poéticas del Caribe en general y del Caribe anglófono en particular, y que no fueron objeto de indagación directa en esta tesis son:

- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (2003). *The empire writes back: Theory and practice in post-colonial literatures*. Routledge.
- Balderston, D., & Gonzalez, M. (Eds.). (2004). *Encyclopedia of Latin American and Caribbean Literature, 1900-2003*. Psychology Press.
- Balutansky, K. M., & Sourieau, M. A. (Eds.). (1998). *Caribbean creolization: Reflections on the cultural dynamics of language, literature, and identity*. University Press of Florida.
- Bernabé, J., Chamoiseau, P. & Confiant, R. (1993). *Éloge de la créolité*. Paris: Gallimard.
- Bonfiglio, F.; Aiello, F. (Comps.). (2016). *Las islas afortunadas. Escrituras del Caribe anglófono y francófono*. Buenos Aires: Katatay.
- Brathwaite, K., & Bonfiglio, F. (2010). *La unidad submarina: ensayos caribeños*. Ed. Katatay.
- Brown, S., & Wickham, J. (Eds.). (1999). *The Oxford Book of Caribbean Short Stories*. Oxford University Press.
- Burnett, P. (Ed.). (1986). *The Penguin Book of Caribbean Verse in English*. Harmondsworth: Penguin.
- Burns, L. (2012). *Contemporary Caribbean writing and Deleuze: literature between postcolonialism and post-continental philosophy*. Bloomsbury Publishing.
- Campuzano, L. (2014). De «Golfo de México» a «West Indies Ltd.», hacia una invención poética del Caribe. *Revista Casa de las Américas*, 285, 3-18.
- Chew, S., & Richards, D. (Eds.). (2013). *A Concise Companion to Postcolonial Literature*. John Wiley & Sons.
- Cudjoe, S. (Ed.). (1990). *Caribbean Women Writers*. Wellesley: Calaloux Publications.
- Donnell, A. (2007). *Twentieth-century Caribbean literature: Critical moments in Anglophone literary history*. Routledge.
- Flores-Rodriguez, D. (2011). *Towards a trans-Caribbean poetics: A new aesthetic of power and resistance*. Doctoral dissertation. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Gandarilla Salgado, J. (Coord.) (2014). *América y el Caribe en el cruce de la modernidad y la colonialidad*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- García, F. A. (2000). *Novela, Historia y formación nacional en el Caribe anglófono*. Universidad de Los Andes (Venezuela).
- Irele, A. (2004). *The Cambridge history of African and Caribbean literature*. Cambridge University Press.
- Martínez-San Miguel, Y., Sifuentes-Jáuregui, B., & Belausteguigoitia, M. (2016). *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought*. Palgrave Macmillan.
- Mignolo, W. (2012). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
- Narain, D. D. (2003). *Contemporary Caribbean Women's Poetry: Making Style*. Routledge.
- Nunez, E., & Sparrow, J. (Eds.). (2006). *Stories from Blue Latitudes: Caribbean Women Writers at Home and Abroad*. Seal Press.
- Obszyński, M. (2016). *Manifestes et programmes littéraires aux Caraïbes francophones: en/jeux idéologiques et poétiques*. Brill Rodopi.
- Palmer, M. M., & Álvarez, L. Á. (2004). *El Caribe en su discurso literario*. Siglo XXI.
- Puri, S. (2004). *The Caribbean postcolonial: Social equality, post/nationalism, and cultural hybridity*. Springer.
- Rosenberg, L. (2016). *Nationalism and the Formation of Caribbean Literature*. Springer.
- Ruiz, L. (2017). Traducir el exilio. Traducir el país natal: notas sobre una experiencia. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 19 (2), 275-290.
- Salto, G. N. (Ed.). (2012). *Ínsulas y poéticas: figuras literarias en el Caribe*. Editorial Biblos.
- Ten Kortenaar, N. (2011). *Postcolonial Literature and the Impact of Literacy: Reading and Writing in African and Caribbean Fiction*. Cambridge University Press.
- Torres-Saillant, S. (1997). *Caribbean Poetics: Toward an Aesthetic of West Indian Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vété-Congolo, H. (Ed.). (2016). *The Caribbean Oral Tradition: Literature, Performance, and Practice*. Springer.
- Winks, C. (2009). *Symbolic cities in Caribbean literature*. Springer.